

“YO TAMBIÉN HAGO Y MANDO FOTOS, COMO LOS
JÓVENES, PERO A MI MANERA”.
UNA APROXIMACIÓN ETNOGRÁFICA A LA VEJEZ
DESDE LA PRÁCTICA FOTOGRAFICA Y LAS NUEVAS
TECNOLOGÍAS MÓVILES.

TRABAJO FIN DE MASTER DE INVESTIGACIÓN
ANTROPOLÓGICA Y SUS APLICACIONES

Amparo Gómez-Caraballo Gómez del Moral

TUTORA: Sara Sama Acedo

FACULTAD DE FILOSOFÍA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
JUNIO 2021

1. INTRODUCCIÓN.....	3
2. MARCO TEÓRICO METODOLÓGICO.....	6
2.1.MARCO TEÓRICO	6
2.1.1. APROXIMACIONES ANTROPOLÓGICAS A LA VEJEZ.	6
2.1.2. REPRESENTACIÓN DE LA REALIDAD.....	15
2.1.3. NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN.....	18
2.2. METODOLOGÍA.....	22
2.1. CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	28
3. TEXTO ETNOGRÁFICO: “YO TAMBIÉN HAGO Y MANDO FOTOS, COMO LOS JÓVENES, PERO A MI MANERA”	29
3.1. LA VEJEZ TECNOLÓGICA.....	29
3. 2. HACER, GUARDAR Y MANDAR FOTOS: “COMO LOS JÓVENES PERO A MI MANERA”	36
3.3. LA REPRESENTACIÓN DEL CUERPO EN LAS FOTOGRAFÍAS DE LA ACTIVIDADES COTIDIANAS.....	50
3.4. LA PERCEPCIÓN DE LA VEJEZ DESDE LA EVOCACIÓN: IMÁGENES DEL PASADO	58
4. CONCLUSIONES.....	61
BREVE REFLEXIÓN SOBRE EL TRABAJO DE CAMPO.....	64
5. BIBLIOGRAFÍA	65
6. ANEXO	72

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo presento la investigación llevada a cabo sobre el proceso de envejecimiento y el uso de las nuevas tecnologías, en este sentido pretendo abrir el campo para conocer el mundo social de las personas mayores a través del uso de sus dispositivos móviles y llegar a conocer lo que es “ser un viejo/a en el mundo moderno de hoy”. Se trata de una etnografía principalmente visual, que permite conocer la cotidianidad de estas personas a través de las fotografías que ellos mismos realizaron.

Por las características del momento en el que se ha desarrollado la investigación y por ser la tecnología más usada y accesible por las personas mayores, buena parte del trabajo de campo se ha realizado completamente mediado por la tecnología móvil. Desde el principio el móvil iba a ser una parte importante y nos centrábamos en su cámara, pero desde mediados de marzo de 2020, cuando se decretó el Estado de Alarma, y nos vimos confinados en nuestros domicilios, hubo que dar un giro y aunque el grupo de edad no parecía el más idóneo para adaptaciones rápidas, la investigación pudo continuar adelante, estando todo el proceso comunicativo con los agentes mediado por la tecnología móvil. Ante la limitación a la presencialidad que imponía la situación he comprobado con más cercanía, que, como nos dicen Casado y Lasén (2014), las nuevas tecnologías ofrecen vías diversas de hibridar y ‘remediar’ nuevos y viejos significados, nuevas y viejas formas de hacer, de decir en nuestros encuentros cotidianos.

Este trabajo tiene como objetivo comprender lo que significa “ser viejo” desde la producción y uso de fotografías digitales en los procesos comunicativos de las personas que son consideradas y se consideran a si mismas como “viejas”. Al analizar las imágenes que producen y el modo en que las utilizan y dan sentido intentare comprender cuál es la imagen de la vejez que producen los informantes, así como las representaciones y estereotipos de los propios ancianos con referencia a la dependencia y vulnerabilidad que puedan sentir.

Mi investigación se centra en la vejez, como cualquier otro estado del ciclo vital, podemos aproximarnos a ella como experiencias, representaciones y

percepciones intersubjetivas que pueden comprenderse desde el discurso y la práctica. Cuando hacemos referencia a la vejez, nos referimos a un periodo de la vida muy amplio, en ocasiones puede tener una duración de 40 años y pueden ser muy variadas las manifestaciones de la vejez. Partiremos de la persona como protagonista de una vida cotidiana que llega a la tercera edad a través del proceso de su ciclo vital, así la vejez llega a ser el resultado dependiente de las etapas anteriores, pero también de las características biodemográficas, socioeconómicas, socioculturales, sociofamiliares, además de psicosociales, en su medio ambiente (Zetina Lozano, 1999:24).

Mi interés principal es comprender cómo se expresa la experiencia de “ser un viejo en el mundo moderno de hoy” desde la producción y el análisis de fotografías. A través de imágenes producidas por los colaboradores desde soportes digitales y compartidas en plataformas o aplicaciones como *WhatsApp*, y *Facebook* he tratado de conocer y comprender el proceso de aprendizaje de un grupo social que normalmente se caracteriza por el poco uso de las mismas, poniendo el foco en sus maneras de expresarse, relacionarse y representarse a si mismos en su cotidianeidad a través de las imágenes que producen, archivan y comparten en sus móviles.

Parto de la premisa de la centralidad del cuerpo vivido, experimentado y representado, aceptando el principio básico de concepción encarnada de la experiencia humana. En este sentido, trataré el proceso de envejecimiento a través de los cambios que se producen en el cuerpo y cómo organizamos activamente y afectivamente nuestra relación con él y con el entorno social (Ramírez Goicoechea, 2013). La situación social se revela en el cuerpo y lo enmarca en patrones de actuación, da forma a su realización concreta, de modo que el cuerpo se convierte en un símbolo de la situación, expresa sus fronteras simbólicamente (Moreno, 2009). Según Simmons, *anciano es todo aquel definido como tal en su medio social*, pero también a través de las definiciones propias, desarrolladas a través de la experiencia de uno mismo con la propia corporalidad y los cuerpos. En el estudio del proceso del envejecimiento se presentan variables interdependientes y secuenciales, relacionadas con diferentes momentos y sucesos, en las cuales están presentes el ciclo biológico o fisiológico, el tiempo cronológico, el ciclo de vida

familiar y el ciclo del cambio social e histórico (Zetina Lozano, 1999:25). El ser humano es un ser biopsicosociocultural, el agente incorpora un proceso de vida en continuo desarrollo. El cuerpo se construye histórica, cultural y biográficamente a partir de aquellas posibilidades y aperturas neurofisiológicas y cenestésicas (Ramírez Goicoechea, 2001).

Para el desarrollo de este trabajo he seguido las técnicas de investigación etnográfica propias de la Antropología y la producción de datos a través de material empírico que se ha recogido en los encuentros con un grupo de personas que son usuarios de un Centro de Día para personas mayores, “El Centro de Mayores de Daimiel”. Entre los usuarios del Centro hice una selección de 10 personas y la única condición propuesta para la participación fue que el usuario utilizara un dispositivo móvil con cámara de fotos, tanto para entablar relación con los agentes, como para conocer sus formas de relacionarse con la imagen digital y los soportes móviles.

Para aportar a los agentes implicados conocimientos que ellos mismos demandan les ofrecí participar de un curso, al que llamé: “Aprende a utilizar la cámara de tu móvil”. No puse límites en la edad de los participantes, ni respecto a sus limitaciones físicas, ni habilidades previas con la imagen o las tecnologías digitales.

Con esta etnografía visual he pretendido primero comprender la manera en la que los agentes iban adquiriendo habilidades de uso y aportando sentido a la vez, a la tecnología audiovisual en dispositivos móviles. En segundo lugar, desde la producción, archivo y uso de fotos producidas, por los propios creadores, abordar los modos en que se percibe, organiza y se expresa en este grupo social, la vida cotidiana y la percepción del cuerpo como cuerpo “viejo”. Y por último, a la par que se ha desarrollado el curso presencialmente (febrero-principios de marzo), y mediante la técnica de la fotoelicitación me propuse conocer las biografías de los colaboradores, sus experiencias y los procesos en la vida social que mediaban en sus propias concepciones de lo que significaba “ser viejo”, pero la técnica tuvo que ser “adaptada” por el confinamiento que comenzó en marzo del 2020. El grupo con el que me reunía era uno de los

denominados “grupo de riesgo” y el contacto social, como todos sabemos, estaba limitado para su protección. No me quedó más remedio que adaptarme y hacer un uso exclusivo de las tecnologías móviles para comunicarme con los agentes y dar continuidad a la investigación.

La mayoría de los agentes que han participado en esta investigación usaban las cámaras de sus dispositivos pero tenían un conocimiento muy superficial, se limitaban a abrir la aplicación y pulsar el disparador. Conforme avanzábamos en el curso, al tiempo que les mostré las diversas posibilidades que sus dispositivos les ofrecían, fuimos cogiendo confianza como grupo y comenzaron a producir nuevas imágenes de sus vidas cotidianas. Poco a poco se irá viendo cómo van exponiendo sus conocimientos de las tecnologías, demandando y desarrollando otras habilidades con esta tecnología en relación con sus deseos y necesidades como personas “viejas” que además pasan sus días en una institución dedicada a ellas.

Este trabajo pretende comprender lo que significa “ser viejo en el mundo moderno de hoy” (Castro, V y Mendoza, P. 2007), desde la producción y uso de fotografías digitales en los procesos comunicativos de estas personas. Considero que es un tema novedoso y relevante pocas veces abordado desde la antropología. Encontramos estudios en grupos de jóvenes y adultos por autores como Gómez Cruz (2013), Lasen (2006, 2012 y 2014), Miller (2014) y Cox & Wright (2012) pero en raras ocasiones se ha estudiado esto mismo en grupos de personas mayores por lo que puede aportar nuevas vías de investigación en los estudios sobre la vejez y la mediación tecnológica.

2. MARCO TEÓRICO METODOLÓGICO.

2.1. MARCO TEÓRICO

2.1.1. APROXIMACIONES ANTROPOLÓGICAS A LA VEJEZ.

Toda sociedad presenta algún tipo de organización en torno a la edad, es una categoría central en el estudio de las sociedades ya que todas organizan el curso de la biografía en

periodos a los que se les va atribuyendo propiedades para pautar su comportamiento, la edad es una construcción social y cultural que forma identidades, roles, prescripciones y organiza los grupos sociales generando diferenciaciones, estas pautas se especifican culturalmente y son variadas, se construyen en el seno de cada sociedad en función de sus condiciones materiales, sociales y simbólicas (Bravo, 2014). Como indica Bourdieu (1990) la edad es una dimensión de la desigualdad social pues las divisiones en edades imponen límites y reproducen un orden donde cada quien debe mantenerse en su lugar.

La edad, es por tanto, una de las dimensiones de lo social que crea identidades y forja desigualdades sociales, y una construcción social que va adquiriendo diferente significación a lo largo del curso de vida. En las sociedades occidentales actuales las clases de edad que diferenciamos son la infancia, juventud, adultez y vejez con momentos de transición entre una y otra que se definen y redefinen históricamente: por la asistencia a la escuela, el momento de la graduación, el comienzo de la vida laboral, el casarse y el retiro del sistema productivo (Martín Criado, 1998, 2005).

Así, nos encontramos con un grupo que comparte las mismas condiciones materiales y sociales abarcando todo el espacio social y no limitándose únicamente a una generación cronológica, pues según Mannheim *“se trata de una generación que participa en sucesos y vivencias comunes y vinculados...”* (1993:216). Siguiendo a Bourdieu, las generaciones compartirían una contemporaneidad cronológica y un espacio social, y esta coincidencia, tanto temporal como social suponen una producción similar de habitus.

Tomando la definición de edad de Bravo (2014:4): *“la edad es por tanto una categoría dinámica, histórica y relacional que se construye social y culturalmente, y que segmenta el curso de la vida generando identidades, roles, normas y prescripciones que forjan diferenciaciones y desigualdades al interior de las sociedades”*.

Rodríguez (2011:6) concibe el envejecimiento como un proceso que se vive durante todas las etapas del ciclo de vida y que conlleva implicaciones en la capacidad funcional. El ciclo vital lo entendemos como un “concepto que explica el tránsito de la vida como un continuo y que propone que el crecimiento y el desarrollo social es producto de la sucesión de experiencias en los órdenes biológico, psicológico y social”.

Esto plantea que existe un proceso continuo desde el nacimiento hasta la vejez y por esta razón las experiencias y las condiciones de una etapa de la vida condicionan la siguiente, así como las necesidades y los problemas pueden ser previstos, agravados o superados en la etapa anterior.

La persona “vieja” es protagonista de su vida cotidiana y llega a la tercera edad a través del proceso de su **ciclo vital**, experimentado en diversos contextos sociofamiliares y comunitarios. Ello enfatiza el sentido dinámico de la vida humana y el hecho de que la vejez es el resultado dependiente de las etapas anteriores, pero también de las características biodemográficas, socioeconómicas, socioculturales, sociofamiliares, además de psicosociales, en su medio ambiente. Si nos centramos en el estudio de la vejez, podemos ver que la mayoría de las definiciones giran en torno de un reconocimiento de cambios o deterioros asociados con el paso del tiempo, cuya finalidad evolutiva lleva al organismo a su término, aunque la ciencia parece carecer todavía de criterios precisos para determinar el momento en que una persona se transforma en anciana, la transición es paulatina y personal (Zetina, 1999:25).

Leo Simmons (1945) fue el primero en hacer estudios sistemáticos de forma transcultural sobre la vejez, su obra clave fue “*The role of elders in primitive societies*” publicada en 1945. Tal como describe San Román (1990) el autor utilizó como base empírica informes etnográficos sobre pueblos de la Human Relation Area Files que referían a la vejez. Analizó 71 sociedades “pre-modernas” examinando variables ambientales y culturales para tener un panorama general de las mismas. A partir de allí Simmons se centró en indagar la participación de los ancianos en la vida social y el trato que recibían de los demás miembros de la sociedad. Su análisis reveló que un mayor reconocimiento para las personas mayores se derivaba de diferentes cuestiones: las habilidades y los conocimientos tradicionales, la seguridad de los derechos de propiedad, el poder civil y político, la distribución comunitaria de la comida y exenciones de los tabúes y bienestar general de las tareas diarias realizadas por los ancianos, por ejemplo, cuidar a los niños, la elaboración de alimentos, entre otros (Keith, 1980). Simmons observó además que el bienestar económico y social de las personas mayores en las sociedades industriales/urbanas eran bajos mientras que en las sociedades primitivas (pre-modernas) el bienestar y el estatus de las personas de edad eran relativamente altos. Estas afirmaciones las realizó centrándose

exclusivamente en sociedades pre-modernas y desplegando supuestos sobre la vida en la vejez tras la modernización (Maddox, 1979).

Este estudio, abrió un campo de estudios y de discusiones en torno a la situación, estatus, roles y prestigio de las personas mayores en un contexto de cambio social que resultó central en el posterior desarrollo teórico. Simmons consideró anciano a todo aquel definido como tal en su sociedad, pero al trabajar con archivos de etnografías que no profundizan el estudio de las clases de edad, y de la vejez en particular, pudo caer en errores de los etnógrafos y, como consecuencia, introducir inconsistencias en el análisis comparativo como anota San Román (1991).

En **el estudio de las edades**, la vejez y el envejecimiento en ciencias sociales existen numerosas investigaciones con diversas perspectivas teóricas, en las décadas de 1960 y 1970 se formularon diferentes teorías como la teoría de la desconexión, la teoría de la modernización, la teoría de la subcultura y a partir de 1980, la teoría del curso de la vida (Bravo, 2014).

La **teoría de la desconexión** postula que conforme las personas entran en la última fase de la vida, cuanto mayor es la cercanía que se supone de la muerte, mayor es el distanciamiento entre los ancianos, sus hijos y su medio. Por un lado, el individuo reduce el número de roles que desempeña y la variedad de relaciones, y existe un debilitamiento en la intensidad de los que se quedan. Y por el otro lado, la sociedad exime al individuo del control normativo y le permitiría la retirada.

Cumming (1960) a partir de una investigación sobre 211 personas, de entre 50 y 90 años, en Kansas, EEUU, señala que el individuo durante el envejecimiento comienza con un proceso de retirada de sus espacios sociales. Observa que la separación comienza en las personas a partir de los 60 años con una autopercepción de disminución del espacio social y de las interacciones, que luego se acompaña de una disminución en la variedad y la cantidad de sus interacciones sociales. La separación de la persona de su red social también va acompañada de la desconexión del control normativo de parte de la sociedad. Para Bravo (2014:7), la desconexión de la vida social marca el pasaje de la adultez hacia la vejez, el progresivo aislamiento social se entiende como una preparación para la finalización de esta etapa con la muerte. ¿Podría definirse, entonces,

en este marco, a la vejez como el grupo de edad que se encuentra en una última etapa, caracterizada por la desconexión de la vida social?.

Entre las críticas más destacadas a esta teoría se encuentra la de Bengtson (1980) quien señala la desconexión como un proceso inevitable y critica la relación inversa entre la actividad en la vejez y la calidad de vida. Por su parte la crítica de Hochschild (1975) señala que el trabajo empírico que sostiene esta teoría muestra que un porcentaje de los hallazgos encontrados no se adecua a los supuestos que establece ya que se centra ante todo en el cambio social producido por la industrialización y margina variables culturales, sociales e individuales que inciden en el proceso de envejecimiento. A pesar de las críticas y de que la investigación fue realizada en el año 1960, esta teoría puso el foco de atención en una cuestión que sigue siendo central en las investigaciones actuales y que también se aborda en este trabajo: la debilidad gradual de la red de relaciones que las personas mayores establecen a nivel familiar, comunitario y laboral, entre otros ámbitos.

La **teoría de la modernización** fue desarrollada por Donald Cowgill y Lowel Holmes en 1972, se consideró como una de las primeras propuestas teóricas de gran alcance para el estudio de la vejez. Se centra en el avance del proceso de industrialización y en la pérdida del estatus para los ancianos que conlleva este proceso, analizan el impacto de la modernización en sociedades tradicionales a partir de datos sobre catorce sociedades, siete industrializadas y siete tradicionales. Su punto de partida es el grado de modernización como variable independiente de su hipótesis, a partir de los indicadores de nivel de desarrollo tecnológico, urbanización, de cambio social, y de aculturación u occidentalización de las que dependerán las diferencias en la experiencia de envejecimiento entre sociedades muy diversas (San Román, 1990). En 1974 Cowgill considera cuatro variables como las más significativas de la modernidad: la tecnología aplicada a la salud, la tecnología aplicada a la producción y distribución económica, la urbanización y por último, la alfabetización y la educación de masas. El autor considera que los cambios que conlleva la modernidad tienden a disminuir el estatus relativo a las personas mayores en la sociedad. Cowgill retoma los trabajos de Palmore y Manton (1974), donde observan una relación curvilínea entre modernización y vejez, dejando entrever que en un futuro las personas mayores puedan beneficiarse de los cambios producidos por la modernización. Es decir, la modernización ha acarreado una

modificación en términos negativos del estatus y prestigio de las personas mayores pero, a su vez, ha proporcionado mejoras para su calidad de vida.

Primero Keith (1980) y después San Román (1990) discuten algunos aspectos de esta teoría, en primer lugar, cuestionan la homogenización de las personas mayores, al no tener en cuenta diferentes características como el género, etnia y clase, entre otros, se diluyen posibles diferenciaciones que inciden en el estatus y las características de los roles privilegiados, tanto en las sociedades modernas como las premodernas estudiadas. Asimismo señalan que no hay evidencia empírica que refiera a que el status de las personas mayores sea siempre alto en las sociedades tradicionales. San Román observa que la teoría de la modernización se basa en generalizaciones empíricas desarrolladas a partir de un solo factor de variación, el cambio social producido por la industrialización. En este sentido Keith (1980) señala que la variable no ha sido analizada en sus diferentes dimensiones entendiendo que hay muchos tipos de cambios sociales, y cada uno puede tener consecuencias muy distintas para las personas mayores en las sociedades. (Bravo, 2014:12).

La **teoría de la subcultura** es desarrollada por Arnold Rose en el año 1964 con su libro “Las personas mayores y su mundo social” atendiendo a los cambios que atraviesan las personas mayores en los Estados Unidos. Concibe que los adultos mayores están en un proceso histórico de cambio, habitualmente son personas que comparten determinadas circunstancias biográficas como pueden ser la pérdida de seres queridos, viven solos, o alguna otra circunstancia común respecto a la necesidad o cuidados para la salud, situación económica, interés cultural y social que les impulsa a reunirse e interrelacionarse entre sí con mayor frecuencia generando así una “subcultura de la edad”. Bravo (2014) apunta cómo la afinidad gira en torno a las limitaciones físicas que se traducen en experiencias compartidas, como también en cambios de roles en un contexto de cambios sociales. Como resultado, los adultos mayores tienden a interactuar entre ellos, con mayor intensidad a mayor edad, y disminuyendo a su vez la interacción con los grupos más jóvenes y, como consecuencia, desarrollando una subcultura. Feixa (1996), hace notar cómo la teoría de la subcultura se inscribe en el interés de los investigadores producido por la aparición de los hogares de ancianos, asilos, centros de jubilados, es decir, nuevas comunidades basadas en la edad. (Bravo, 2014:13).

La **teoría del curso de vida** se centra en cómo hay diversas fuerzas sociales que van organizando el desarrollo de los cursos de vida individuales y colectivos, y según Blanco y Pacheco (2003) esto permite abordar el estudio de la vinculación entre las vidas individuales y el cambio social. Bravo (2014) indica cómo esta perspectiva ha sido influida por varias disciplinas y corrientes teóricas, lo que ha confluído en un abordaje multidimensional. Las principales corrientes teóricas de las que ha recibido influencia son:

- Los estudios sobre cuestiones etarias, (Mead, 1934; Van Gennep, 1908, 1960) y los estudios sociológicos sobre generaciones (Mannheim, 1928).
- Los estudios sobre *lifespan* en la psicología del desarrollo, que permitió superar la idea de un desarrollo lineal y universal de los individuos, desarrollada por Erikson (1958).
- La importante influencia tanto de Leonard Cain, con la obra “Lifecourse and social structure” del año 1964, y de Glen Elder, con su obra “Children of the great depression” del año 1974.
- El desarrollo de la teoría de la estratificación de la edad desarrollada por Riley y sus colaboradores (Riley, Johnson y Forner, 1972) que pone de manifiesto la centralidad de la edad cronológica como estructuradora de las sociedades, como el impacto de las historias de vida en el curso de vida. Esta perspectiva es un enfoque científico interdisciplinario que estudia el desarrollo de las vidas humanas y analiza e integra, en un marco teórico común, las interacciones y la interdependencia entre: a) el desarrollo biológico y el psicológico del individuo; b) los marcos socio-históricos en los cuales transcurre su vida, así como los modelos de cursos de vida que toda sociedad produce; c) las trayectorias individuales de vida que se desarrollan en el marco de las obligaciones y las posibilidades delimitadas por el desarrollo psicobiológico del individuo y por el marco socio-histórico (Oddone y Lynch, 2008).

El enfoque del curso de vida, para Tuirán (2002) es un proceso complejo que reconoce las relaciones recíprocas entre el individuo y el entorno institucional y social; recupera la historia de los individuos, sus motivos y elecciones personales y sitúan estos elementos en el centro del análisis, y cuestiona los modelos estáticos y la capacidad que tienen los individuos para modificar sus comportamientos.

Por lo tanto la vejez, es entendida como una etapa dentro del curso de vida de los individuos y el proceso de envejecimiento no es idéntico para todos los individuos, surgen diferencias según la clase, género, etnia, trayectorias laborales, grado de autonomía o contexto ecológico y social donde vivieron (Oddone, 1991). Comprender la vejez como parte del curso de vida permite entenderla de una forma dinámica y relacional, dando cuenta de su heterogeneidad. Como afirma Osorio (2006): como aproximación metodológica, analizar el envejecimiento desde una lectura biográfica y de experiencia anterior, permite una mayor comprensión de los cambios que se producen en el curso de vida. La preocupación versa sobre la vida cotidiana de los adultos mayores y la construcción social de la vejez está en relación directa con el individuo que envejece y con su interacción constante con su sociedad. (Bravo, 2014:).

Teniendo en cuenta lo aportado anteriormente sobre las cuestiones de la edad el ciclo vital y la manera de entender la vejez desde el ámbito de las ciencias sociales y concretamente desde la antropología, en esta investigación concibo al “anciano” o “viejo”, como a aquel a quien se incluye en la última etapa de vida culturalmente pautada e identificada como tal, siendo la ancianidad una etapa de la vida, solo puede definirse en relación a las otras etapas con que forma un continuum seccionado culturalmente y en evolución constante hasta su desaparición. Toda sociedad compartimenta el curso de la vida, atribuyendo propiedades a los distintos periodos, categorizando a los individuos y adjudicando características al proceso que recorre cada etapa (nacimiento, adolescencia o madurez hasta la muerte), se especifican de forma muy diferente y el último es la ancianidad, también difiere de una cultura a otra y normalmente los criterios principales para definirlo son la edad cronológica y la expectativa de decrepitud. Keith pone de manifiesto que cuando se asignan a la edad criterios cronológicos o funcionales, el inicio de la pérdida real de las capacidades no suele significar nada en casi ninguna parte, la gran mayoría de culturas definen la vejez antes de que el deterioro comience a producirse, así, ese inicio de disfuncionalidad puede marcar una distinción interna a la categoría de anciano, diferenciando a los ancianos entre sí.

La vejez es algo que acontece al cuerpo. Trastoca en lo profundo sus capacidades y sus realizaciones afectivas y simbólicas, surge de una historia y funda, asimismo, una historicidad, involucra plenamente el entorno normativo y asume la densidad de

una memoria al mismo tiempo elocuente y opaca. Su construcción puede lograrse a partir de la combinación armónica entre el análisis teórico consecuente con la circunstancia y el momento histórico de cada sociedad. Tomar conciencia de nuestro cuerpo no es solo la experiencia de lo que sentimos a través de él, sino el conjunto de significaciones que a partir de él atribuimos al mundo, insertos en un juego de reconocimiento recíproco con los otros. Es la experiencia lo que percibimos a partir de ese cuerpo al tiempo que lo asumimos como realidad eficaz de comunicación. La corporeidad es realidad experienciada y referenciada intersubjetivamente, ambas constitutivas de comunicación. A través de la corporeidad se perfila nuestra imagen propia, a la vez social e íntima (Moreno, L. 2009).

La persona reconoce, asume y aprueba su cuerpo, tiene conocimiento de él, toma conciencia de su corporeidad y es capaz de comunicarse a partir de él. Si como se propone, el cuerpo es un símbolo, creador de símbolos y soporte de múltiples procesos simbólicos de la cultura y de la sociedad en donde nos hallamos inmersos, pensar y entender el cuerpo nos aproxima a la comprensión del mundo que nos circunda, a la realidad simbólica que junto con la carnalidad forma parte de nuestro ser.

Si aceptamos el principio básico de concepción encarnada de la experiencia humana: uno vive desde el cuerpo y lo sensible. El cuerpo se construye histórica, cultural y biográficamente a partir de aquellas posibilidades y aperturas neurofisiológicas y cenestésicas. Reubicar la experiencia en el cuerpo devuelve la mente, lo psicológico y lo cultural a sus dimensiones biosociales, lo físico, psíquico y social, forman partes articuladas del complejo proceso de la experiencia. Y esto nos lleva a la premisa: toda experiencia está inscrita y a la vez mediada por el cuerpo. Las emociones permiten al sujeto dar valor, saliencia y significación tanto subjetiva como intersubjetiva a su relación constitutiva con el mundo, implicándolo, organizándolo a él (Ramírez, E. 2001)

1.1.2. REPRESENTACIÓN DE LA REALIDAD

Nos encontramos ante un estudio de representación de la vejez en imágenes y por lo tanto la teoría y metodología desarrollada en el marco de la antropología visual es central en esta investigación. En un principio me centraré en las teorías de representación de la realidad y en cómo se producen estas representaciones visualmente, para seguir con la fotografía y su relevancia en este trabajo.

Los años ochenta están marcados por un cambio significativo en las ciencias sociales al que suele denominarse giro representacional. Los científicos sociales, como nos indica Rose (Rose, 2016: 40) comenzaron a interesarse por cómo se construye la vida social a través de las ideas que la gente tiene sobre ella, y de las prácticas que emanan de esas ideas. Esos significados pueden adoptar diferentes formas, pero como representaciones, median en las maneras en las que la gente se comporta – el modo en que tú y yo nos comportamos – en nuestra vida diaria.

Una parte importante de autores que abordaron la producción cultural en este sentido dieron protagonismo a lo visual situándose como un aspecto crucial en la construcción cultural de la vida social en las sociedades occidentales contemporáneas. Algunos autores como Gordon Fyfe y Hohn Law; John Berger- sostienen que la visión es el sentido fundamental, siendo que los cambios en la forma en que vemos están relacionados con lo que hay que ver: lo visible.

Rose (2016: 41) argumenta que estamos rodeados de diferentes tipos de tecnologías visuales que nos ofrecen visiones del mundo, reproducen el mundo en términos visuales y esta reproducción en ningún momento es inocente. Estas imágenes nunca son ventanas transparentes hacia el mundo. Más bien, interpretan el mundo: lo exponen de formas muy concretas; lo representan. En este sentido autores como Chris Jenks; B. M. Stafford; R. Rorty; J. Adler; J. Urry; M. Foucault; T. Mitchell - se centran en la historia del desarrollo creciente de la imagen visual y su importancia en las sociedades occidentales contemporáneas: la visión construye la realidad de varias formas, tanto lo visto, como el cómo es visto, están culturalmente contruidos. Howes indica que los sentidos son valor atribuido y en conexión, por tanto, con la organización social y de clases, en este sentido resulta pertinente hablar de cosmovisiones como Ferrarini

(2017). Por su parte, Paul Virilio (1994) argumenta que las nuevas tecnologías de visualización han creado “la máquina de visión” en la cual estamos todos atrapados. El uso del término cultura visual se refiere a esa plétora de formas mediante las cuales lo visual es parte de la vida social (En Rose, 2016: 43), en este sentido la naturaleza de las imágenes digitales está cambiando las visualidades contemporáneas y para muchos autores la maleabilidad de su código digital es la cualidad que define a las imágenes digitales, expandiendo nuestra percepción diaria de lo visual y creando un nuevo terreno para entendernos a nosotros mismos.

Herzfeld (en Ferrarini (2017:2)) apela por que los sentidos deberían convertirse en un método y una perspectiva para aplicar a toda la antropología y no crear un subcampo nuevo. Por su parte Ingold critica los enfoques de la antropología de los sentidos ya que es un subcampo que tiende a la separación de los mismos y a identificar una determinada modalidad sensorial con la que se aprehende el mundo con los datos de la experiencia, por ejemplo, atendiendo a la vista se actuaría como un espejo para la visualización. Para Ingold la antropología de los sentidos es una forma de estudios culturales relacionados con la imaginación sensorial y tiene poco que decir sobre cómo las personas experimentan fenomenológicamente el mundo que habitan, defiende más la percepción como una implicación de un organismo con su entorno, que como un proceso de creación de representaciones internas.

Gibson (1979) introduce el concepto de percepción ecológica, para explicar como la visión sería la experiencia interactiva de un mundo visual, los sistemas perceptivos son experiencias multisensoriales donde el ambiente tiene un papel muy importante, el conocimiento es una extensión de la percepción y el perceptor es activo y reconoce la información, la percepción contendría gran cantidad de información de la que carece por ejemplo, una grabación. Así la representación no es sólo una nueva presentación. Gibson quería saber cómo las personas perciben el entorno que las rodea. En mi caso pretendo conocer cómo las personas ancianas se representan a sí mismas y sus entornos experienciales haciendo uso de la fotografía producida desde sus móviles. La percepción, argumentó Gibson, no es el logro de una mente en un cuerpo, sino del organismo en su conjunto, en su entorno, y es equivalente al propio movimiento exploratorio del organismo a través del mundo.

La idea fundamental que desarrollo a lo largo de la presente investigación se centra en el estudio de la vejez mediante técnicas de antropología visual, para intentar comprender, patrones significativos en lo representado (el qué) y la forma de representación (el cómo) y desarrollar posteriormente interpretaciones que vinculen las observaciones con procesos sociales pasados o actuales y estructuras normativas (Pink, S. 2006).

Como afirma Hugo J. Suarez (2005) desde sus inicios la fotografía ha sido un instrumento para explorar la sociedad y antes que todo un producto social que puede mostrarnos estructuras de sentido, valores, jerarquías, modelos culturales. La suma de la teoría, el método y la investigación empírica, nos ayudará a hacer un uso analítico de ella, el sistema de dominio visual que constituye un sistema de comunicación visual condicionado culturalmente. Por su parte Monet y Santamaría (2011), afirman que es un instrumento fabuloso para producir información, puede complementar al lenguaje dominante (oral y escrito) para estudiar las sociedades contemporáneas y Piette (1993) afirma que parece ser una categoría genuina de pensamiento o un medio para el conocimiento particular que implica una relación especial con las cosas, que es completamente diferente a otros medios visuales como la pintura o la escritura.

Hasta Bateson y Mead, la fotografía etnográfica había sido usada como ilustración, en lugar de ser concebida como una herramienta analítica o metodológica, pero Pink, Horts y Postill (2016) nos dicen que las imágenes no solo sirven como ilustraciones, sino también como modos de evocar sentimientos, relaciones, materialidades, actividades y configuraciones del contexto de investigación. Lo visual se ha convertido en aceptable y popular como metodología y objeto de análisis, con la reevaluación de algunos aspectos de la experiencia humana que las imágenes representan mejor que la escritura en conexión con otros sentidos (Pink, S. 2006)

Para Ferrarini (2017), no toda interacción es mediada por canales lingüísticos, por ello, la etnografía sensorial, al poner énfasis en la encarnación como método y en la propia experiencia del investigador como herramienta, se esfuerza por evocar esa corporeidad en la audiencia y sigue a la fenomenología en la percepción como acto de transformación recíproca. Además, Ferrarini sugiere que una etnografía audiovisual no es una etnografía sensorial por solo estar hecha de imágenes y sonidos, sino que son las

maneras en las que están realizados los registros lo que pueden convertirlas en una verdadera etnografía sensorial, siguiendo los principios de la percepción fenomenológica y ecológica, sugiriendo formas de evocar la corporeidad de la persona.

2.1.3. NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN

Hoy en día existe una importante cantidad de trabajos sobre la **fotografía** digital, y a diferencia de lo que nos decía Pink en 2007, también han aumentado los trabajos que establecen una conexión teórica entre las nuevas tecnologías y los estudios antropológicos sobre fotografía (Pink, 2007). Por toda la bibliografía trabajada para esta investigación entiendo que sigue siendo necesario reforzar este vínculo, ya que podría resultar complementario y dar un mayor alcance a los resultados de dichas investigaciones. La antropología aporta una mirada de “extrañamiento” muy necesaria para desfamiliarizarnos de una práctica fotográfica tan cotidiana y común, Edwards apunta que *“Lo que enseña la antropología es a escuchar de la forma adecuada lo que las personas te piden y a tomarlo en serio, es decir, a prestar atención a la vida real de la gente, de las personas que sostienen fotos en sus manos”* (2009: 107), aunque en la práctica de la fotografía digital, pocas veces las fotos se sostienen en las manos, sino que se hacen, se miran, se retocan, se inscriben, almacenan, se ordenan y comparten en la pantalla.

Como antropóloga me interesa el uso ordinario de la fotografía, Rose (2012: 1) afirma que *“lo visual es fundamental para la construcción cultural de la vida social en las sociedades occidentales contemporáneas. Ahora a menudo se sugiere que las imágenes visuales transmiten mucho significado”*. Me interesa el uso de la fotografía por gente común, el contexto social donde se producen las imágenes y al mismo tiempo se consumen, entiendo que la fotografía aporta información sobre la persona que hace la foto, así como la forma como la guarda y cómo y a quien la envía.

Gómez Cruz y Ardrèvol (2011) concuerdan con Edwards (2009: 101) sobre los estudios antropológicos de la fotografía, *“(...)han empezado a surgir nuevas perspectivas teóricas sobre la fotografía que la definen, ya no como esencia abstracta, sino como práctica que puede ser entendida a través de cuestiones vinculadas con las relaciones*

entre las personas y las cosas, entendidas éstas como mutuamente constitutivas de la experiencia y la praxis social”

Desde esta perspectiva que privilegia lo experiencial, poniendo en relación las personas y los objetos, me interesa particularmente lo que las personas hacen con las fotos y no exclusivamente lo que salen haciendo en las fotos que realizan. La fotografía sería un objeto de intercambio simbólico además de una representación, de modo que el significado se constituye también a través de lo material y es constitutivo de aprehensiones materiales, encarnadas y sensoriales.

La Antropología visual ofrece una ruta hacia el conocimiento producido en colaboración (Pink, 2006) en contextos donde lo visual puede ser tanto el tema de investigación como un medio a través del cual se produce el conocimiento. Desde esta posibilidad, los sujetos de la presente investigación están involucrados de manera activa, en un proceso de aprendizaje de la tecnología usada, al tiempo que producen y discuten sobre sus propias fotografías y las tecnologías que utilizan. Para Banks (2001: 119) toda producción de imágenes por parte de investigadores sociales en el campo y toda investigación social de primera mano debe ser colaborativa, porque la presencia del investigador en un grupo de personas es el resultado de una serie de negociaciones sociales, que son parte del proceso por el cual el conocimiento se produce.

El mundo digital no es un entorno estático y hay que aprender a hacer etnografía a medida que lo digital se va desarrollando como parte del mundo que nos ha tocado vivir. En este sentido mi aproximación a los usos de la tecnología móvil y la fotografía digital por parte de las personas mayores, ha formado parte de la situación de confinamiento provocada por la pandemia Covid 19 que comenzó el 11 de marzo, a mitad de la investigación. Los medios digitales se impusieron como los únicos medios posibles de comunicación, por lo que tuve que adaptarme a este entorno en la comunicación con mis interlocutores. Como señalan Pink, Horts y Postill (2016), *en la etnografía digital, a menudo estamos en contacto mediado con los participantes en lugar de estar en presencia directa. Escuchar puede implicar leer, o puede implicar sentir y comunicarse de otras maneras, la escritura etnográfica podría ser reemplazada por vídeo, fotografía o blogs.* Pero practicar esta forma de etnografía, renunciando a la

copresencialidad con personas mayores para producir y analizar material visual con ellos, aprendiendo de sus propias prácticas visuales fue un gran reto.

Horst y Miller nos dicen que lo digital en antropología es un campo de estudio por derecho propio, y también aborda la preocupación más amplia de la disciplina con lo que nos hace “humanos”. Tomo como punto de partida la idea de que los medios y las tecnologías digitales son parte de los mundos cotidianos de las personas, incluidas las que son consideradas y se consideran a si mismas “viejos/as”.

Las cualidades y las posibilidades de los teléfonos móviles abren nuevas formas de estar juntos en la vida cotidiana. Pero según Amparo Lasén (2014:19) también es posible aplicar el concepto de remediación (Bolter y Grusin, 2000) para comprender las maneras en las que en un entorno mediático **unos medios son traducidos por otros medios**, unos medios son el contenido de otros, donde unos nuevos medios toman el relevo de las mediaciones operadas por los anteriores, obligando a los agentes a reubicarse en un cambiante entorno mediático. Así, para Lasén las llamadas de móvil y los SMS remedian rituales amorosos previos encarnados en llamadas de fijos o cartas de amor, y los mensajes de WhatsApp remedian a los mensajes y a los chats de mensajería instantánea en los rituales de conectividad familiar. Los Smartphone y sus servicios de mensajería gratuita favorecen que las familias vuelvan a utilizar los mensajes de texto en sus rituales de contacto contemporáneo, intensificando la frecuencia e incluso acompañando los mensajes con fotos, sonidos o vínculos de páginas webs. Un segundo uso muy importante de la remediación, continua la autora, se relaciona con otras formas de mediación que no es necesariamente tecnológica, cuando nuevas prácticas mediáticas reanudan pretéritas performances, discursos, valores, interacciones y situaciones: hacemos lo que solíamos hacer pero con nuevos participantes, y en este entorno reconfigurando, diferentes maneras, diferentes tiempos, lugares, significados y sujetos emergen, implicados en actividades, relaciones e interacciones similares. Un tercer uso, se refiere a la cura o remedio, la remediación digital de los móviles, opera como remedio en las lógicas de vinculación. El apego al objeto, al móvil, el admitir que nos permite hacer gran cantidad de cosas al tiempo que nos obliga a otras, nos está haciendo reconocer su participación en nuestro cuerpo y ser: *“llevamos el móvil incorporado”*, este gran apego al dispositivo, está directamente

relacionado con el vínculo y dependencia a otras personas y a nuestras obligaciones con ellos, facilita la accesibilidad continua, la disponibilidad (2014:24).

Poniendo el foco ahora en la **práctica fotográfica incorporada al móvil**, podríamos pensar que las nuevas prácticas desestabilizan lo que tradicionalmente se ha entendido como fotografía, sin embargo, el proceso de investigación con el grupo de personas mayores, pone de manifiesto también en este sentido la centralidad del concepto de remediación, las fotografías realizadas con el móvil remedian en gran manera el álbum de fotografías familiar y en este sentido, el uso tradicional de la imagen fotográfica como memorias cohesionadoras de afectos.

Para Miller (2014), la gran mayoría de fotos contemporáneas son para redes sociales, en general las nuevas tecnologías se utilizan por primera vez para superar las frustraciones con las limitaciones de alguna forma previa, por ejemplo, el almacenamiento y el uso compartido de las imágenes. Normalmente los más mayores son los más preocupados por almacenar fotografías antiguas en sus móviles ya que es un dispositivo con el que podemos digitalizar de forma muy fácil y rápida cualquier fotografía analógica y así mantenerla siempre con nosotros y además nos sirve para compartir las nuevas con la familia.

Los primeros estudios de cámara con móvil afirmaban que eran imágenes más efímeras, para una conexión y comunicación a tiempo real, generando una copresencia y utilizándose como un dispositivo de conexión y no de memoria, lo que hacía pensar de la fotografía con móvil, fuera una fotografía muy diferente de la fotografía analógica. La evolución tecnológica de los móviles nos ha demostrado que eso no ha sido así, los móviles son verdaderos dispositivos de almacenamiento y en ciertos contextos funcionan como álbumes de familia, continuamente ampliados, comentados y reproducidos en contextos familiares hipermediados. En este sentido la función social de la fotografía postulada por Bourdieu no ha sido completamente remplazada por las nuevas tecnologías.

Los móviles, además de ser dispositivos de almacenamiento, son dispositivos que acompañan a sus dueños en los desplazamientos, contribuyen a movilizar y animar cuerpos, afectos y sensaciones, así como a crear ocasiones para contactos,

intercambios y también formas de control. La adopción de nuevos medios no tiene por qué producir situaciones nuevas, pero pueden influir en la forma en que las experiencias se representan. “En lugar de desconectar a las personas del entorno, los móviles permiten nuevas conexiones y usos de los elementos y espacios urbanos” (Lasen, A. 2006).

Esta investigación, sobre la fotografía con móvil practicada por los mayores me ha permitido adentrarme tanto en las maneras en las que las tecnologías son utilizadas como en las maneras en las que se representa la vida cotidiana y relaciones de este grupo social.

2.2. METODOLOGÍA

Comencé a trabajar con este grupo de personas que se consideran a sí mismos “viejos”, para comprender qué imagen de vejez es la que producen los propios agentes, que conjunto de reglas culturales van dando forma a sus acciones y relaciones de “viejo”, a partir de las cuales expresan el “ser viejos” y las ponen en práctica.

He pretendido primero comprender la manera en la que los agentes iban adquiriendo habilidades de uso de la tecnología audiovisual en dispositivos móviles y comprobar si su experiencia de la tecnología facilitaba o no su conexión con el mundo social. En segundo lugar, desde la producción, archivo y uso de fotos, producidas por los propios creadores, puse el foco en las maneras en que adquirían nuevas habilidades sociotecnológicas y las ponían en práctica, además de abordar los modos en que se percibe, organiza y se expresa este grupo social. Y por último, me propuse conocer las biografías de los colaboradores, sus experiencias y los procesos en la vida social que mediaban en sus propias concepciones de lo que significaba “ser viejo”,

Comencé el trabajo de campo poniendo en práctica técnicas de investigación etnográfica propias de la antropología, la primera técnica fue la observación participante, visité diferentes centros que trabajan directamente con usuarios pertenecientes al denominado grupo de la tercera edad, todos ellos en Daimiel. Me relacionaba tanto con usuarios como con cuidadores, terapeutas y trabajadores sociales y este primer acercamiento me permitió conversar con todos ellos de manera informal,

haciendo lo que según Ferrándiz hacen los antropólogos “escuchar, hablar y preguntar” (2011: 111). El contacto con los trabajadores de las diferentes instituciones me ayudó a tener un conocimiento más amplio de su trabajo y del grupo de edad en el que me quería centrar. Lo ideal hubiera sido seguir en contacto con estos agentes pero el confinamiento lo impidió, pasé de encontrarme en una investigación donde las nuevas tecnologías serían usadas para recoger datos visuales, a una investigación mediada en su totalidad por la tecnología móvil. Decidí centrarme en el “Centro de Mayores de Daimiel” ya que, en éste, el grado de dependencia de sus usuarios es menor y las capacidades que poseen tanto cognitivas como físicas les permiten cierta independencia, incluido el uso autónomo de las tecnologías móviles.

En el inicio de esta etnografía, y previamente al confinamiento inicié el curso “Aprende a utilizar la cámara de tu móvil”, era un curso dedicado a mayores que tenía un doble objeto, por un lado enseñar a los mayores a familiarizarse con los móviles y la realización de fotografías, y por otro abrir un proceso de investigación práctico, a partir del cual conocer y comprender las maneras en las que los mayores se relacionaban con los móviles y ponían en práctica la fotografía digital para representarse a si mismos y su vida cotidiana. Se trataba de llevar a cabo un trabajo en profundidad que contemplara la observación del propio proceso de aprendizaje, junto con las herramientas digitales de fotografía, el debate conjunto sobre las mismas, el seguimiento de las imágenes al ser compartidas y todo ello en los ritmos propios de estos usuarios. El curso incluía a 10 ancianos y estaba dividido en 11 sesiones, en las primeras se abordó el funcionamiento técnico de la cámara del móvil y se discutió sobre ello anotando sus pre-nociones, intereses y preguntas. En las siguientes 8 sesiones se trataron los temas que pueden observarse en el cuadro que presento a continuación (Figura: 1), temas que han sido escogidos en base a los intereses de los propios colaboradores. En los primeros contactos ellos hablaron sobre los temas que les gustaría ir tratando, se realizaron diferentes fotos del tema correspondiente y las fuimos comentando en grupo.

	TALLER FOTOGRAFÍA CON MÓVIL DE	
FEBRERO	24-feb	La cámara de mi móvil 1
	26-feb	La cámara de mi móvil 2
MARZO	2-mar	La cámara de mi móvil 3
	4-mar	El espacio donde me muevo, ¿limitaciones?
	9-mar	Retratos
	11-mar	Autorretrato. Mi cuerpo
	16-mar	Mi Casa
	23-mar	Paisajes
	25-mar	Familia
	30-mar	Emociones
ABRIL	1-abr	Mis amigos

Figura 1. Previsión del desarrollo de las reuniones

En esta parte de la investigación, al enseñar a los agentes a utilizar la cámara del móvil, estaba aprendiendo con ellos las maneras en que entendían este dispositivo tecnológico, cómo y para qué lo usaban y, más concretamente: cómo concebían la fotografía en ese contexto, en relación con sus experiencias previas, conocimientos, habilidades, así como necesidades y expectativas.

La realización de este taller me proporcionó por tanto, una información valiosa que de otra forma me hubiera sido imposible obtener. Si se observan las fechas programadas en un principio para estas sesiones presenciales, haciendo uso de las instalaciones del Centro de Mayores, cuando se decretó el estado de alarma sanitaria nos encontrábamos a mitad de la actividad, de hecho un día antes de la sesión del 11 de marzo, comenzaron a avisarme de la no asistencia vía WhatsApp, con mensajes como el de Deogracias, el mayor de todos los participantes y muy precavido antes la situación que se vivía (**IMAGEN 01**). y en el mensaje podemos ver la desconfianza que comienza a aparecer antes el virus..

Todo el trabajo se detuvo durante casi un mes, hasta ver qué ocurría, entre tanto, seguimos en contacto a través de los móviles, principalmente usando el WhatsApp aunque de forma más informal e intermitente.

Para tres de los participantes casi todo lo relacionado con la aplicación de WhatsApp era desconocido, desde las oportunidades que les ofrecían sus dispositivos hasta las formas de establecer comunicación. Deo gracias, practicaba muy poco con su móvil, pero cada vez que hablábamos de una nueva posibilidad que nos ofrecía el dispositivo, él conocía la teoría y sacaba un pedazo de papel donde previamente había anotado los pasos a seguir para, por ejemplo, enviar una imagen por medio de WhatsApp. Montserrat sabía usar el WhatsApp pero solo para comunicaciones muy elementales con sus contactos, como casi no sabe escribir prácticamente la totalidad de los mensajes los escribía con el “dictador”, en las primeras clases que tuvimos había aprendido que todas las imágenes que recibía se le almacenaban en la “galería” y para volver a verlas sólo tenía que acceder desde el icono correspondiente, sin embargo, no sabía cómo se enviaban las fotos. Su marido Francisco era el que menos conocimientos tenía, pero también era quien presentaba menos interés en aprender el uso del móvil, siempre prestaba atención y miraba cómo aprendía su mujer pero él nunca mostró interés en practicar. El resto de agentes sí se puede decir que eran previamente activos con el WhatsApp y mantenían una comunicación constante y fluida con sus contactos.

Desde las primeras sesiones del curso comenzaron a ampliar los conocimientos y a partir de este punto en la investigación todas las conversaciones e interacciones estaban condicionadas por aspectos técnicos del funcionamiento del dispositivo móvil, que media todo el proceso etnográfico, dominando en todo momento las comunicaciones en línea (Ardèvol, E; Bertrand, M; Callén, B y Pérec, C. 2003).

Puesto que el curso diseñado se quedó a medias y quería seguir percibiendo qué uso hacían del móvil y qué imágenes producían, propuse a los colaboradores que realizaran un **diario** sobre su día a día **en imágenes** fotográficas y audio desde sus móviles. Para Lasen (2006:2), los móviles no solo mediatizan procesos de comunicación interpersonal, la mediación entre este objeto (móvil) y la persona se puede traducir en lo que hacemos hacer a los móviles y lo que estos nos hacen hacer, lo usamos casi en cualquier lugar y momento y sus sonidos forman parte de la banda sonora de nuestra cotidianidad. Así pude continuar recogiendo datos visuales, articulando el método convencional de entrevista con el diario de fotos y audio en WhatsApp en un esfuerzo por continuar investigando de una forma participativa. Con el método de entrevista

diaria, Bartlett (2012) nos dice que hace visible a la persona, así como a su entorno más cercano. Este es un método modificado que me proporcionó ciertas ventajas para trabajar con personas mayores, pues así pueden controlar el proceso de creación y sobre todo el ritmo.

En el método de entrevista del diario, el participante registra sus pensamientos y sentimientos, manteniendo un registro regular de sus experiencias. Este método puede capturar datos ricos en motivos personales, sentimientos, creencias de manera discreta durante un periodo de tiempo. Así se puede acceder a información específica y reciente de los participantes cuando el recuerdo puede plantear un problema, registrar pensamientos y sentimientos cuando ocurren, y lo más importante, expresarse a su manera, en su propio tiempo y donde se sientan cómodos. Las entradas registradas se aproximaron a lo que hicieron y cómo se sintieron. Se complementaron con una entrevista a través de video-llamada por WhatsApp para ampliar las entradas realizadas del diario, todos los participantes habían realizado antes video-llamadas pero para algunos de ellos como Francisco, Deogracias, Montserrat y Simón, esto fue todo un reto ya que era la primera vez que lidiaban ellos solos con este tipo de comunicación y sin ninguno de sus hijos o nietos a su lado para ir indicándoles qué tenían que hacer o dónde tenían que pulsar.

La propuesta la hice por el mismo medio que usábamos para comunicarnos y enviarnos fotos, por WhatsApp, les expliqué en qué consistía el diario de fotos, tenían que representar uno de sus días en imágenes, si querían las podían acompañar de texto o de audio, ellos decidían y así se sentirán más seguros. De los 10 participantes en la investigación todos dijeron que lo harían, pero en realidad solo 5 de ellos lo llegaron a realizar y dos de ellos lo realizaron de forma conjunta por “ser matrimonio”.

La duración del diario fue solo de un día, siendo complicado conseguir una implicación mayor, aunque viéndolo con distancia, quizá la repetición en el diario, la explicitación de esta monotonía podría haberme conducido a ahondar más en sus estados de ánimo y el modo en el que estaban informándose y comunicándose con sus familiares y amigos, siendo esta continuación un reto en futuros trabajos.

No obstante, el diario fotográfico fue muy útil y todos presentaron gran cantidad de fotos que por sus características sociales y técnicas, son un cúmulo de información. La fotografía permite acceder al campo correspondiente de lo que es fotografiable, y que es definido por el propio actor desde su contexto social y subjetivo, experiencial, aunque a veces no de forma explícita. Los contenidos profundos de la fotografía responden a un mundo social complejo, un modelo cultural o sistema de valores y expectativas que no aparecen de forma explícita y se debe rastrear de forma cuidadosa.

Una vez generado el material fotográfico llegó el momento de ampliar la información tomando como punto de partida las propias fotos generadas por cada participante. Se realizaron entrevistas con cada uno de ellos y siempre mediadas por el teléfono y vía WhatsApp haciendo uso de la técnica de fotoelicitación, es decir articulando las entrevistas en torno a las maneras de hacer, describir y explicar las fotografías producidas por ellos, o bien otras fotografías hechas por compañeros/as muy relacionadas con ellos/as. La introducción de fotografías en entrevistas y conversaciones da lugar a una especie de reacción en cadena: las fotografías activan la capacidad de evocar, provocan que las personas hagan y piensen cosas que habían olvidado, o que vean de una manera nueva cosas que habían sabido desde siempre. Sirven para producir una colaboración indagatoria entre el investigador y el sujeto, de esta forma pretendo recoger lo que los participantes tienen que decir de las imágenes que han realizado.

Concretamente las entrevistas realizadas aportaron información sobre la experiencia personal de los participantes en torno al uso del móvil y la fotografía desde dicho artefacto, sus impresiones y valoraciones sobre las imágenes producidas y sobre el proceso mismo de creación. Algunos expresaban por primera vez sus reflexiones sobre la práctica fotográfica y el hecho de almacenarlas o enviarlas por WhatsApp, así como su experiencia y sus sentimientos referentes a todo el proceso de investigación en el que participaban. Montse durante una videollamada me explicaba de la siguiente manera lo que ocurrió con una de sus hijas al enviarle uno de los selfies que había hecho:

“Ayer intenté enviar una de las fotos que nos hicimos.. una de esas que llamáis..., ¿cómo es? ¿selfies? Pues se la envié bien a mi hija y va y me dice que cuando he aprendido a hacer los selfies. Claro como no han venido con todo esto no le he podido enseñar todo lo que hemos aprendido, y ya le he dicho, que una pena que dejáramos el curso cortado, con todo lo que estábamos aprendiendo y además con lo que me gustaba”

Para Estalella (2018) los desarrollos digitales obligan también a la etnografía a adaptarse, transformarse o renovarse, lo que está en juego no es tanto la manera de proceder en el trabajo de campo, sino la forma adecuada de describir la etnografía en esos encuentros. Según el autor la etnografía en medios digitales es re-mediada, en tanto incorpora las prácticas vernáculas como parte del repertorio metodológico del etnógrafo, y la re-descripción de la etnografía a partir del vocabulario conceptual del campo. Lo digital forma parte de nuestra cotidianidad y Pink (2016) da la pista al pedir que se “explore las consecuencias de la presencia de los medios digitales en modelar las técnicas y los procesos a través de los cuales se practica la etnografía”.

Ante una situación como la que vivimos que nos obligó a prescindir de una multicontextualidad comunicativa, las maneras y formatos que he tenido la oportunidad de usar para comunicarme con mis colaboradores son el medio para poner remedio a los dilemas metodológicos que encontraba en la etnografía. Estalella siguiendo a Paul Rabinow y los autores ya citados (Bolter y Grusin) conceptualiza el término en inglés *remediation*, en el sentido de poner remedio a una situación en el contexto etnográfico, lo que, en mi caso, fue cambiar de un contexto comunicativo presencial aunque mediado digitalmente a otro exclusivamente situado en el entorno digital. Mis informantes no solo fueron cambiando en el transcurso de mi trabajo de campo su medio convencional para ordenar y guardar sus imágenes, el álbum familiar e incorporando una nueva forma para hacerlo en la memoria de sus dispositivos móviles, sino también resituando su manera de comunicarse con su entorno como respuesta al imperativo impuesto por las formas de sociabilidad de los mundos investigados durante el confinamiento.

2.1. CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

Durante el trabajo de campo he producido las categorías de análisis que me han ayudado para organizar la siguiente parte del documento y me han permitido profundizar en el proceso de envejecimiento que viven los colaboradores unido al uso de sus móviles, la producción y distribución de sus fotos.

La categoría de **vejez biológica** atraviesa todo el estudio, por el tipo de agentes que participan de esta investigación y por el contexto en el que se mueven, primero en el Centro de Mayores y después por la situación de pandemia que nos ha tocado atravesar y que ha hecho más presente esta categoría, aparece en los comentarios, en las entrevistas, se puede apreciar que aflora un temor al reconocerse como parte de un “grupo de riesgo” definido en base a la vejez biológica y la vulnerabilidad asociada a ella. Esto se les recuerda continuamente en las noticias de televisión, de prensa y de radio, a todas horas les recuerdan que son frágiles, vulnerables, que sus cuerpos son débiles por ser “viejos” y que están cada vez más cerca de llegar a lo que los sociólogos denominan “la decrepitud”.

La categoría de **vejez tecnológica** emerge al trabajar con un tipo de tecnología que aparentemente “no es para ellos”, el móvil, que supone la condensación de numerosas acciones y procesos de aprendizaje como ya dijimos, remite a la adquisición de habilidades para el uso del móvil, la producción, almacenamiento y distribución de sus fotos.

La **categoría de vejez sentida**, remite a las imágenes encarnadas sobre la vejez, a la percepción de la vejez que se experimenta desde los cuerpos, alude a la resignificación y representación del propio cuerpo como “cuerpo viejo” y de su relación con el mundo. Es desde el propio cuerpo que se funda el punto de vista que mueve a la construcción de significados y acciones relacionados con la “vejez”.

3. TEXTO ETNOGRÁFICO: “YO TAMBIÉN HAGO Y MANDO FOTOS, COMO LOS JÓVENES, PERO A MI MANERA”.

3.1. LA VEJEZ TECNOLÓGICA

Bourdieu al abordar el uso de la fotografía en relación con la situación que ocupan los agentes en el espacio social nos dice que considerar la significación y función asignada a la fotografía por un grupo social implica:

“...comprender la relación que tienen con su condición, es decir que la relación con cualquier tipo de bien encierra la referencia táctica al sistema de posibilidades y de

imposibilidades objetivas que define esa condición como las conductas compatibles o incompatibles con el dato objetivo respecto del cual ellos sienten que deben establecer sus límites” (2003: 54).

Los componentes de mi grupo de colaboradores se mostraban convencidos de los límites en el uso de las nuevas tecnologías y lo manifiestan recurrentemente con relación a su estatus de “viejos” con la expresión “*Esto no es para mí*”, Francisco lo manifestaba así durante una de nuestras primeras reuniones en grupo:

“Esto tiene mucha tela para mi cabeza, además que a mi no se me quedan bien las cosas, tengo que repetirlo unas cuantas veces para que se quede aquí guardado (se toca la cabeza con la mano izquierda, con la derecha sujeta su móvil), esto no es para nosotros, nosotros somos de otra época, de otros tiempos sin tanta pantallita y sin tanta musiquita, y siempre mirando a la pantalla.”

Parece que sus posibles actos están limitados por la categoría en la que se sitúan “personas de otra época”, “viejos”, y la forma de justificarlo es con la expresión “esto no es para nosotros”, según Bourdieu (2003:54g) “esta expresión quiere significar que ellos no son *el* grupo para quienes ese objeto o esa actividad existe como posibilidad objetiva, ese objeto o esa actividad solo existiría para nosotros como posibilidad “razonable” si fuésemos otros y estuviéramos en condiciones de existencia diferentes”. La relación mantenida con el objeto se interioriza y es importante y así se nos manifiesta como accesible o inaccesible, y es a partir de esta lógica como comprendemos la relación con el objeto técnico.

Los avances técnicos en los dispositivos móviles y concretamente en sus cámaras, han hecho que la práctica de “hacer fotos” sea accesible prácticamente para todo el mundo y el grado de desarrollo de las habilidades para *dominar* el móvil y la velocidad al utilizarlo, son cruciales para determinar una jerarquía en relación al lugar en el que se posicionan a si mismos los “ancianos” respecto a “otros ancianos” y el lugar que los “jóvenes” les confieren en el espacio social. Como dice Sabido (2016), la habilidad no es una propiedad del cuerpo humano individual como entidad biofísica, sino del campo total de relaciones constituidas por la presencia de un organismo-persona en un ambiente ricamente estructurado, es un proceso de resintonización permanente, una “educación de la atención”, es un proceso siempre en curso y nunca terminado y están inmersos en un proceso de adaptación y aprendizaje tanto dentro del grupo de pares

como con individuos de fuera del grupo, y pueden llegar a controlar la técnica y así sentirse “menos viejos”.

Algunas personas como Antonia se sitúan en un proceso de adaptación y aprendizaje constante frente a las tecnologías, contrarrestando con sus prácticas el estereotipo de “personas de otra época”. Antonia era muy activa dentro del mundo de las redes sociales, presumía de tener *Facebook* e incluso *Instagram*, y a menudo expresaba que la música le gustaba mucho, había pasado de archivar en un CD sus archivos sonoros a hacerlo en un *pen drive*. En estos procesos de aprendizaje la relación con los nietos suele ser fundamental. En el caso de Antonia, por ejemplo, fue una de sus nietas quien le compró un *pen drive* y le enseñó a usarlo como archivo externo para la música. Montse, se refería a estos procesos de aprendizaje en referencia a dos categorías que resultan centrales y desde las que se situaba y definía a si misma como “vieja”, y distinguía entre “lo viejo” y “lo moderno”:

“... debe de ser algo así como ser viejo en el mundo de ayer. Me refiero que cuando yo era pequeña a mi abuela Rita, había muchas cosas que le parecían modernas para ella, aunque claro, era algo diferente porque entonces había mucha necesidad y no teníamos tantas cosas como ahora, tantos aparatos y tantas maquinitas, pero había cosas y formas de pensar que no las llegaba a comprender. Como ahora yo no comprendo alguno de los aparatos que usan mis nietos, y son ellos quienes me tienen que enseñar a usar la Tablet... fíjate, yo les enseño a hablar y a caminar y ellos me enseñan a usar los aparatos...” (Serie)

Los procesos de aprendizaje transcurren también a menudo dentro del grupo de pares y no solo intergeneracionalmente, así, por ejemplo, durante una de las sesiones de nuestro curso, en las que estaban aprendiendo a crear carpetas, Elena, accedió a Internet sin pretenderlo y pidió ayuda a una compañera de su edad, que le explicó según su experiencia en la materia:

“Elena: Perdona que no sé donde le he dado y me he metido en un sitio..., que no sé qué es y mira que sale una mujer hablando...”

Antonia: sí mujer ahí me he metido yo algunas veces, a esa mujer le hablas, le cuentas lo que quieres buscar y te lo busca. Yo me meto algunas veces.”

Julián en cambio, se sitúa a si mismo como un agente experto, se autodefinía como el *fotógrafo* oficial del Centro de Mayores, en una de las sesiones del curso mostró algunas de las fotos que había realizado en diferentes actos organizados por el Centro de Mayores, en ellas pudimos ver un homenaje a “las mujeres que hacen bolillo”, una de las visitas al centro de los usuarios del “Centro ocupacional Azuer”, e incluso fotografías de una cena organizada por los usuarios del Centro de Mayores en el “Restaurante Barbacoa” (IMAGEN 02. Estas fotos, además, tenían una gran difusión ya que el Centro las publicaba en su *Facebook* (<https://es-es.facebook.com/MayoresDaimiel/>) y eran vistas por un gran número de personas. Con esta afirmación Julián se distinguía del resto de participantes, por una parte manifestaba que al ser el fotógrafo oficial, debía de hacer “buenas fotos”, y presumía de sus fotografías realizadas en el centro del pueblo, como aquella de la Iglesia de Santa María la Mayor, con la torre iluminada por el sol a media mañana y algunas panorámicas de su barrio en las que da un “toque artístico” colocando la vegetación delante de los edificios a la hora de encuadrar (IMAGEN 03) para así “crear sensación de profundidad”. Con todo ello se posicionaba como conocedor de la técnica y el medio, el móvil, en este sentido se situaba a si mismo como “un viejo más joven que el resto” y por lo tanto una especie de figura mediadora entre los otros ancianos y el centro de mayores regentado por “jóvenes”.

Con este comentario Julián desvelaba, además, cómo creía que las buenas fotos dependerían no solo de la pericia de la persona que las realizara sino también la cámara que se usara, en nuestro caso, del móvil que se usara y así dominando su tecnología se obtendrían mejores resultados.

“Yo es que estoy en el consejo, y Luisa me nombró “fotógrafo del Centro”, entonces tengo que hacer buenas fotos para luego poner en el Facebook de aquí. Y cuando me compré este (el móvil que tiene entre sus manos) lo que le dije a la chica es que quería que hiciera buenas fotos”

En el grupo de edad en el que sitúa esta investigación, el apego al dispositivo móvil puede comprenderse desde dos ámbitos de sentido y práctica significativos y no excluyentes entre si:

En primer lugar, como un medio que les permite estar “conectados” en el sentido de estar y sentirse “ *más cerca de los suyos*” en tiempo real, una temporalidad que a menudo contrasta con la Teoría de la Desconexión, que nos dice que cuando las personas se aproximan a la última fase de la vida se produce un distanciamiento de la persona de su red social acompañado de la desconexión del control normativo de parte de la sociedad. Así por ejemplo, Montse hablaba de la impotencia que sentía al no poder ver las fotos de sus familiares, de los que viven lejos, hasta que comenzó a usar WhatsApp ya que todas las imágenes familiares y todos los acontecimientos se hacían presentes a través del grupo de WhatsApp que denominaban “Family”. Esta forma de conectividad a través del móvil y concretamente del WhatsApp ha resultado común en todos los participantes de este trabajo, de hecho entre los chat de uso más frecuentes a los que se incorporaron a partir de usar el WhatsApp estaban :“Los Mejores”, “Ramírez y compañía” , “familia”, “family”, grupos que englobaban al núcleo familiar en el que estaban integrados los hijos e hijas de los componentes del grupo, que en caso de estar casados también estaban sus parejas y los nietos con edad de tener móvil. En el caso de “Ramírez y compañía” la red era más extensa y también incluía a los sobrinos de Deogracias con sus mujeres e hijos, estando en este grupo un total de 45 personas, mientras los grupos familiares del resto de participantes oscilan entre los 15 y 25 integrantes, al que adscribían en general la misma utilidad: sentirse más cerca de los suyos. Montse lo manifestaba así:

“Una de mis hijas está en Madrid, se fue a trabajar primero ella y luego su novio, y se casaron, ahora los dos trabajan en el mismo sitio, se casaron y claro, viven allí. Yo no los puedo ir a ver cuando quiero (a sus nietos), con los que viven aquí es distinto, los veo todos los días, Daimiel al final es un pueblo pequeño y es fácil vernos todos los días, pero allí en Madrid es diferente. Cuando empezó esto de los móviles y de los WhatsApp yo tenía que esperar a que viniera alguna de mis hijas o alguno de los nietos y que me enseñaran en su móvil las fotos de los chicos (los nietos de Madrid) y a mi eso me daba mucha envidia, yo quería también en mi móvil poder ver las fotos, y ¡Qué maravilla! Ahora los veo una y otra vez, me encanta sentarme en el sofá, cojo el móvil y fotos para arriba y fotos para abajo, me paso... que se yo, horas viendo fotos de todos. Parece que estoy más cerca de ellos, además ahora que me han dado este, que dicen que es viejo, pero mira, tengo fotos de todos, de cumpleaños, de bautizos, de cuando hacen fiestas en el colegio... de todo, ahora no me pierdo nada.”

Elena por su parte, explicaba también como el móvil le permitía la posibilidad de recibir imágenes de sus nietos y sentirse más cerca de ellos:

“Mira, tengo aquí un montón de fotos de los dos (sus nietos), los veo todos los meses, pero como crecen tan rápido, de una vez para otra parecía que los habían cambiado. Son mellizos. Y yo le decía a mi hijo que me enviara fotos, pero claro con el móvil de antes no podía ser y cogí me fui a la tienda de la plaza y hablé con la chica, le expliqué para lo que quería el móvil y ella misma me lo puso a funcionar. La verdad es que fue muy amable, y me tocó ir varias veces a la tienda, hasta que ya me fui a Madrid y mi hijo, bueno más bien mi nuera me dio una clases para usarlo.”

En segundo lugar, el uso de móvil opera como una forma de remediar las lógicas de control sobre las personas mayores como agentes vulnerables y en una situación de riesgo casi permanente. Esta justificación que daban Montse y Francisco en relación a la importancia de llevar siempre encima el móvil resultaba común a todos los participantes de este trabajo:

“debo de estar accesible todo el tiempo, si no contesto se preocupan y empiezan a pensar que me ha ocurrido algo.”

Montse y Francisco, hacen todo en pareja, son matrimonio y todos los días salen a pasear durante algo más de 1 hora y suelen hacerlo fuera del pueblo, por los caminos rurales de los alrededores. En repetidas veces, decían, que olvidaban el móvil y cuando alguna de sus hijas llamaban a la hora del paseo y no contestaban, sabían que “después espera una charla”, ya que según decían “las chicas se preocupan por si nos ha ocurrido algo”. Francisco tiene deterioro cognitivo y aunque apenas se le nota cuando mantiene una conversación con él, sus hijas se mantienen alerta ante lo que consideran un posible problema de “desorientación”.

Las personas que participan de este trabajo han asumido explícitamente en varias sesiones que son controlados y que se dejan controlar por sus familiares, se muestran conscientes de la pérdida de su autonomía, al estar conectados para mantener la tranquilidad de sus allegados, lo aceptan como algo inevitable y que viene con la edad, a veces incluso como una muestra de afecto y de interés en estar “cerca”, “conectados”, así lo manifestaba Montse cuando le pregunto sobre ello:

“Nos da bastante seguridad porque nos pueden localizar en cualquier momento si pasa cualquier cosa. Ahora él (Francisco) no sale solo como antes que cogía la bici y se iba al campo y se pasaba por ahí toda la mañana o la tarde. La doctora le dijo que eso ya no lo podía hacer, aunque se llevara

su móvil. Nos vamos los dos juntos y es verdad que se nos olvida a veces, y como hacemos rutas diferentes todos los días pues.... nos dicen que si nos pasa algo... a ver por dónde nos buscan.

¿Es control?...yo creo que no, es preocupación, se preocupan por nosotros y con el móvil te quedas más tranquilo, incluso yo. Mira, una de mis hijas algunas tardes tiene que ir a trabajar a Manzanares y sobre todo en invierno, pues estoy en vilo, llega a las 10 de la noche y yo siempre la llamo, pero no es para controlarla, es para comprobar que ha llegado bien a casa, que no ha tenido ningún problema en la carretera. Y yo me quedo tranquila, pero no la controlo ¡Por Dios!”

Estas maneras de control y vigilancia expresadas desde el cuidado mutuo se extienden también hacia los dispositivos mismos y sus contenidos. De hecho la mayoría de los agentes consideraban que el móvil no era un objeto completamente personal y privado, sus móviles eran objetos accesibles para el resto de familiares. Es la familia más próxima, hijos/as, nietos/as, sobrinos/as, quienes les resuelven los problemas tecnológicos que les van surgiendo, cómo recuperar espacio en la memoria del dispositivo. Así, Antonia explicaba que de vez en cuando alguno de sus hijos tenía que “ponerle en orden” el móvil:

“Mi hijo cuando viene de Madrid me lo coge (el móvil) y hace lo que le da la gana. Fijate, tengo fotos hasta de 2010 y lo que tengo que hacer es borrar que lo tengo todo lleno.”

Si para el resto de grupos de edad el móvil es un aparato personal, íntimo y privado donde se tiene información que se guarda de forma celosa con contraseñas, pin, patrones dibujados en la pantalla, reconocimiento de huella dactilar e incluso reconocimiento facial, para la tercera edad es difícil que esto ocurra. Todos mis colaboradores desbloquean el móvil deslizando el dedo en la pantalla, no quieren contraseña por si se les olvida, así, por ejemplo Deogracias decía: “yo se la puse y como se me olvidaba mi nieto me la pegó detrás del móvil y era una tontería porque tardaba más”. Antonia por su parte afirmaba: “No, no quiero contraseña, que una vez en lugar de la contraseña metí el pin, no sé cuantas veces y se me bloqueó... o la contraseña donde el pin, no me acuerdo muy bien y me toco esperar hasta que mi nieta me lo consiguió desbloquear, menos mal que ella sabía dónde estaba el otro número que necesitábamos...” Y Simón, aún más explícitamente, apuntaba: “No la pongo, si lo que tengo no es secreto, me da igual que lo vea mi mujer o mis hijos”. No obstante, en ocasiones, los agentes también mantienen algunas formas de resistencia, a estos modos de control, por ejemplo, Antonia, es muy celosa de ciertas imágenes que tiene en su

móvil y que va digitalizando poco a poco, son las fotos que tiene de su marido y de ella, desde que eran jóvenes. Desde las primeras reuniones que hemos mantenido ha mostrado interés por tener estas imágenes apartadas del resto de material que tiene en su dispositivo y hace evidente su deseo de que nadie acceda a esa información nombrando a la carpeta “Privada”

A pesar de que el grupo de colaboradores pertenece a la tercera edad, estaban convencidos de sus limitaciones con las nuevas tecnologías solo por “pertenecer a otra época”, pero en la práctica han demostrado que pueden desarrollar habilidades para manejar sus dispositivos móviles. El móvil les sirve para estar más conectados con los suyos y además es un medio de control, pero un control asumido y aceptado como una forma de cuidado, como ellos mismos dicen “por nuestra seguridad”. Aunque en este grupo el uso privado del móvil no es la norma y todos prescinden de las contraseñas y patrones para acceder a la información, siempre hay cierta información que por considerarla más personal limitan el acceso a su contenido.

3.2. HACER, GUARDAR Y MANDAR FOTOS: “COMO LOS JÓVENES PERO A MI MANERA”.

Según Rose (2016: 27) los lugares que las investigaciones sobre cultura visual deben transitar serían el lugar de producción de imágenes, la imagen misma, su circulación y su audiencia. En este sentido para comprender la práctica del hacer fotografías en este grupo he analizado las tres modalidades de acción, el hacer las propias fotos, el guardarlas o archivarlas y el ponerlas en circulación o mandarlas. Comenzaré hablando qué implica la práctica misma de hacer fotos. Rose nos dice que las fotografías son parte del mundo social, representan, significan y median en la manera en que nos comportamos y relacionamos cotidianamente y las experiencias vividas nos hacen mirar, según Bourdieu, de una forma determinada, lo que implica que si analizamos las fotos que han realizado los agentes podremos comprender el lugar que ocupan en el espacio social, el significado que atribuyen a ello y al hecho mismo de fotografiar.

Hacer fotografías con sus propios móviles implicaba para los sujetos de esta investigación un acto mediante el cual se reubicaban como agentes activos en el contexto en el que vivían. Hasta que comenzaron a hacer fotografías con sus

dispositivos en el contexto de esta investigación, la mayoría solo habían recibido fotografías de otras personas, así lo puso de manifiesto Elena después de uno de los primeros encuentros en el Centro de mayores, cuando dijo que con todo lo que estaba aprendiendo, sus hijos no le iban a decir que era una torpe con el móvil. “Ponerse a hacer fotos” contiene una importancia emocional y afectiva porque les sitúan como agentes activos en ese espacio social en el que se comparten fotos de la familia, no solo reciben fotos de nietos, se sitúan como capaces de hacer fotos de sus nietos, de los viejos álbumes, de objetos y espacios que valoran y además las pueden poner en circulación. Como creadores de imágenes dejan de ser solamente conservadores de fotos para reubicarse también como agentes activos en la circulación de imágenes fotográficas.

Las primeras fotografías que los protagonistas de esta investigación comenzaron a realizar contenían especialmente personas, objetos, paisajes y lugares que consideraban queridas, bellos o agradables o que relacionaban con vivencias cargadas de emociones, de modo que pudieran volver a verlos cuando lo desearan. Francisco que es un apasionado de actividades al aire libre me decía:

“Cuando vamos paseando hay mañanas, sobre todo en esta época del año que nos paramos a mirar y decimos los dos que qué bonito que está el campo, todo verde, mezclado con el amarillo y el rojo de las flores, por algunas zonas también azul... y es que queremos guardar esa imagen en nuestro móvil, porque nuestra cabeza... quien sabe cuando tiempo va a poder retenerla”

Montse y Francisco en sus paseos diarios tras finalizar el confinamiento total, hacían fotos del campo, les gustaba volver al espacio abierto y decían que disfrutaban más haciendo fotos en el campo que por el pueblo, todas sus fotos eran de paisajes, se presentaban así como dos personas con una especial sensibilidad respecto a la “belleza” del entorno relacionada principalmente con la naturaleza, cuando hacían fotos del pueblo siempre escogían calles arboladas o alguno de los parques o jardines por los que solían pasar, cargados de flores y plantas. Les gustaba retener en sus fotos las huellas del paso del tiempo, registrando los cambios que se producían en los paisajes que frecuentaban y a menudo comentaban al hablar de sus fotografías los cambios que van experimentando ellos mismos:

“Desde que empezamos a salir, después del confinamiento este, tan solo nos asomábamos a la puerta de la calle y al estar sin salir durante tanto tiempo creo que hacemos más fotos, es que no veas cómo ha cambiado todo, o por lo menos yo lo veo todo muy cambiado”.

Julián, “el fotógrafo oficial” solía hacer fotos donde aparecía mucha gente, los actos que realiza el Centro de Mayores, para dejar constancia de todas las cosas que hacían allí, que todos vieran que “no iban simplemente a quedarse allí sentados”. Durante el tiempo que el Centro estuvo cerrado se dedicó también a hacer fotos de las calles por las que paseaba, decía que no podía hacer mucho más, sin poder fotografiar personas que era lo que a él le gustaba.

Por su parte Antonia, como apenas había salido de su casa se dedicó a hacer fotos de cada rincón de su casa, de todas las habitaciones desde diferentes ángulos y, como se dedica a pintar en algunos ratos libres, hizo fotos de todas las pinturas que tenía en casa, incluso de las que hizo en los primeros cursos de pintura a los que asistió.

En una ocasión Antonia envió al grupo de WhatsApp del curso esta imagen, (IMAGEN 04) en la que aparecía un fondo completamente negro con un pequeño punto blanco en el centro, cuando en la reunión grupal le preguntamos qué nos quería mostrar con esa foto sucedió esto:

*“ **Simón:** Antonia, ¿Que querías sacar aquí?, que yo solo veo un punto blanco.*

***Antonia:** La luna, esa es la luna. La luna en mi cabeza. (Se escuchan risas de los compañeros)*

***Amparo (YO):** Antonia, sacar la luna como tú quieres con un móvil es bastante complicado, con la cámara del móvil es muy fácil hacer fotos, pero técnicamente también estamos limitados, no podemos hacer todo.*

***Antonia:** yo sé que es la luna. Tengo muchas ganas de hacer una foto a la luna, es tan bonita y me paso tanto tiempo mirándola... Pues tú con el móvil si sacaste la luna. Esa sale peor porque voy por la escalera, bajando por la escalera del patio. Lo que voy a hacer es que una noche me voy a ir al parque y hasta que no la saque no paro.”*

Antonia deseaba realizar una foto en la que se viera la luna, realmente la calidad de la misma no le importaba mucho, con el acto de hacer esta fotografía conseguía expresar sus sentimientos y pensamientos de manera que tal vez no había logrado hacer antes. Antonia con su fotografía expresaba una cuestión muy importante para comprender su

vejez, la soledad y también la necesidad de encontrar ámbitos compartidos de expresión. Antonia contó que muchas noches se pasaba horas en su patio mirando la luna, que le hablaba, le contaba cosas, que le hacía compañía. Para ella esa foto de la luna representaba ese momento íntimo entre ella, su soledad, sus recuerdos íntimos y la luna. Su fotografía de la luna no estaba hecha para circular en el foro de su familia, allí no hablaba de su soledad ni de sus nostalgias ni siquiera de sus preocupaciones artísticas, porque el papel de un “viejo” no incluye mostrar o siquiera tener sentimientos íntimos, ya que se conciben como preocupaciones para los demás. Antonia insistía en querer que su familia estuviese tranquila y no se preocuparan por ella.

“... la he intentado fotografiar muchísimas veces, pero no consigo que me salga en la foto lo que yo veo. Por las noches cuando estoy sola en casa, claro, desde que se murió mi marido, pues me quedo sentada en el patio y en verano me dan las tantas. Y a veces le hablo, le cuento cosas que me pasan por la cabeza, le hablo mucho de mi marido, le cuento las anécdotas que nos pasaban a los dos juntos, hasta las de cuando éramos novios. Y eso me hace me hace sentirme bien, y por eso le quiero sacar una foto”.

Las experiencias cotidianas son vividas por unos espectadores concretos que miran de una forma determinada, sus fotografías nos introducen en su modo de percibir y vivir cotidianamente el mundo social del que participan y también su propia vejez. Aunque la mayoría de las veces versan sobre cuestiones que tienen que ver con la familia aparecen otros elementos que también les sitúan en el espacio social. Según Bourdieu:

“La fotografía corriente practicada por los sectores populares y por ciertos aficionados tiene muy poco de actividad improvisada o espontánea. Nada hay que esté más sometido a reglas y que resulte más convencional. Que estas normas están poco articuladas, que permanezcan la mayor parte de las veces es un estado implícito, inconsciente o semiconsciente, no quiere decir que no existan o que no rijan los comportamientos. (...) Por mediación del Ethos, el grupo subordina esta práctica a la regla colectiva, de modo que la fotografía más insignificante, expresa además de las intenciones explícitas de quien la ha hecho, el sistema de los esquemas de percepción, de pensamiento y de apreciación común a todo un grupo. [...] Comprender una foto no es solo recuperar las significaciones que proclama, también es descifrar el excedente de significación que revela, participa de la simbólica de la época, de un grupo”. (Bourdieu, 2003: 27)

En este sentido las fotografías que realizaban los agentes y el modo en el que eran comentadas, además, tenían que ver con la autopresentación de sí mismos en el espacio social en el sentido de Bourdieu. Los componentes de una misma generación en nuestro

caso los ancianos, compartían un tiempo de vida pero diferentes situaciones en el espacio social y por lo tanto se reconocían y presentaban a sí mismos de modos semejantes y también diferenciales en términos de clase y estatus. Durante varios días los colaboradores realizaron fotos de sus casas y las compartieron en el grupo de WhatsApp. Esas fotografías mostraban de forma más detallada los salones, las salitas de estar y los dormitorios, y los espacios abiertos al exterior como patios o terrazas, en menor medida las cocinas y en ningún momento mostraron los cuartos de baño. Para Lourdes Becerra (2012:8), la manera de construir un espacio interior en cada habitación de la casa, es una forma de apropiarse del lugar físico pues se adecua al propio cuerpo, dentro de las historias de la vida privada, aparece la necesidad de individualización de los cuerpos, y cada vez se necesita más alejarse de las miradas y contacto de otros para las actividades habituales de nuestro cuerpo y vemos que no se representa en ningún momento el lugar donde evacuar, donde bañarse o donde nos arreglamos para presentarnos a las miradas de los demás, normalmente la noción de intimidad va ligada a lo privado, con el espacio bien delimitado

Podemos establecer una relación entre las estructuras arquitectónicas y las estructuras sociales, si seguimos el cuadro elaborado a partir de Lawrence, D., Low, S. 1990 en la obra *Cuerpo y Espacio. Símbolos y metáforas, representación y expresividad en las culturas*: las construcciones a menudo obedecen a propósitos simbólicos tales como expresar las diferencias de status. A medida que se incrementa la riqueza y la desigualdad social la arquitectura se vuelve vehículo para la representación de las diferencias de status. Las diferencias en las formas de construcción, en la decoración de interiores y en los entornos expresan estrategias distintas de presentar la identidad como miembro de un grupo social particular. (Velasco, H. y Sama, S. 2019:424). Así, quienes vivían en casas individuales mostraban panorámica del exterior de la casa, como Julián mostrándonos la imagen 6. (IMAGEN 06) o Simón mostrando la imagen reflejando cómo era el espacio donde más tiempo pasaban (IMAGEN 08)

A la hora de representar los dormitorios, una parte muy importante y que aparece también en las fotos de todos, ocupa un lugar central el mueble comodín donde aparece un despliegue de fotos familiares, como en el caso de Antonia en la imagen 5.1 de (IMAGEN 05). Deo gracias le da mucha importancia a la habitación donde sitúa su ordenador y lo muestra en varias perspectivas, el ordenador que aparece en la imagen 6.3 (IMAGEN 06), para él funciona como una ventana al exterior, tiene el mundo a su alcance sin salir de ese cuarto, esto lo hizo evidente en varias fotos que nos envió donde fotografiaba sus búsquedas por internet. Las cocinas, por su parte, solo fueron mostradas en las fotos de Sacramento (IMAGEN 07), estancia que tan solo Julián mostró en fotos posteriores al fotografiar el proceso de montar un mueble, hizo las fotos en la cocina, ya que el mueble era para esta estancia.

En las fotografías que compartió con nosotros Montse, sin embargo llamaba la atención, más que las presencias, las ausencias, en oposición a lo descrito anteriormente en el caso de Montse no se mostraban las estancias de la casa, y únicamente nos mostraba pequeños detalles y objetos, no había panorámicas de habitaciones completas tan solo plantas, flores o los retratos que tiene en casa de la familia (IMAGEN 09) , nos enseñó las fotos que cubrían las paredes, la foto del día de su boda, la de sus 4 hijos, la de los nietos, y en repetidas instantáneas aparecía un pequeño perro que curiosamente no era de ellos, era de una de sus hijas, pero como ella trabajaba se encargaban de cuidarlo casi a diario, además a Francisco le venía muy bien tener algo de lo que encargarse, en este caso el perro de su hija y como los animales le gustan mucho se sentía muy acompañado. Ante esto le pregunté primero en una de las reuniones en grupo, y su respuesta fue bastante breve, me dijo que como estábamos hablando de fotos me mostraba las fotos que tenía en casa, y que le gustaba tener expuestas en las paredes. Lasen (2012), al analizar las auto-fotos, hace referencia a las entrevistas en grupo y como las narrativas pueden revelar ambigüedades, contradicciones e inconsistencias que nos evidencian el malestar de algunos del grupo al sentirse confrontados a los discursos normativos, así se nos presentan las limitaciones de esta técnica cualitativa de investigación y es necesario conseguir la máxima confianza de la persona que entrevistamos, por ello no me quedé conforme con esta contestación y cuando tuve ocasión de hablar con Montse a solas, hice otro intento de sacar el tema, y la contestación fue muy diferente:

“Es que con las casas que tienen es fácil enseñarlas, pero dónde voy yo con la casa tan pequeña que tengo, mi casa va a parecer nada al lado de las que han enseñado ellos. La diferencia es notable.”

Vemos como la fotografía, o mejor dicho el uso de la fotografía, nos puede dejar entrever los sistemas simbólicos, esas estructuras subyacentes de sentido que indican valores implícitos del grupo en cuestión y las maneras en las que se representan formas de diferenciación y distinción social como decía más arriba aludiendo a Bourdieu. Las condiciones objetivas en las que se inserta una clase son las que delimitan el escenario de lo posible, lo imposible, lo pertinente y lo que debe o no ser tenido en cuenta, esto está influido por las “condiciones de existencia” diferentes por las que cada uno tuvo que atravesar e implica un proceso de interiorización de los límites, de lo que es posible fotografiar o lo que no debe ser expuesto.

Cada uno de ellos ha fotografiado las partes de la casa más significativas para ellos, y a partir de las cuales se distinguen, las estancias donde más tiempo pasan y desde donde se muestran, el salón y en el dormitorio. Antonia apuntaba:

“Cuando no estoy durmiendo ni en el Centro estoy aquí (hace referencia a la foto del salón de su casa, foto de la que estamos hablando) paso mucho tiempo viendo la tele, me veo todos los programas de cotilleo y me entretienen mucho. Tampoco puedo hacer mucho más y la verdad es que la tele hace compañía”.

Al igual que Montse y Francisco:

“Hacemos vida en el comedor, y ahora con el cacharro nuevo que nos han puesto..., que podemos ver un montón de series y películas, pues cuando terminamos de todo, nos sentamos y a ver la tele, no sé cuantas horas al día estará funcionando, pero son muchas”.

La vejez es una etapa que se caracteriza por la disminución de la actividad y también de las redes sociales, esto implica que aunque todos los componentes del grupo hacen lo posible por mantenerse activos, bien con sus paseos o con sus actividades en el Centro, una parte muy importante de sus representaciones nos muestran el tiempo que pasan en casa, viendo televisión y el aparato se termina convirtiendo en una compañía. Las estancias donde más tiempo pasan las decoran con las fotografías de los que más quieren, las fotos de sus hijos y de sus nietos, siempre dominando tanto el salón como se hace evidente en el caso de Montse y Francisco o en el dormitorio, sobre el comodín como nos mostró Antonia que despliega los retratos de todos los seres queridos, y a los que les dedica un instante en la intimidad antes de descansar:

“Mira, este es el comodín de mi habitación aquí tengo a todos mis hijos y a mis nietos, y los miro antes de dormir. Como me den algún nieto más no voy a tener sitio para colocarlo”.

Una vez abordada la práctica de hacer fotos, descritas estas fotografías y sus significados me referiré ahora a la forma de almacenar y clasificar las fotografías en los dispositivos móviles. Según he podido observar, el dispositivo remedia de alguna manera la forma en que se archiva la fotografía de familia pero con modificaciones. Siguiendo a Lasen (2006: 2), los móviles no solo mediatizan procesos de comunicación interpersonal, la mediación entre el móvil y la persona la traducimos en que hacemos con ellos y la dependencia que causa.

En el transcurso de la investigación, al mostrar a los agentes sus propias fotos para conversar sobre ellas grupalmente, observaron la manera en la que yo organizaba las fotografías en carpetas, tenía una carpeta con el nombre de cada uno de los participantes y así me era más fácil encontrar la foto a la que hacían referencia en cada momento. Al visualizar esta forma de organizar las imágenes el grupo se mostro interesado en aprender a organizar sus propias imágenes en el móvil en base a carpetas. Simón lo expresó así.

“Pues, es que veo que tú lo tienes todo muy bien ordenadito, así cada cosa en su sitio, en mi móvil, claro, lo tengo todo al pegote y si quiero encontrar algo tarde...., bueno un montón de tiempo. Estaría bien que nosotros pudiéramos hacer algo así, ¿no nos puedes enseñar?”

Considere entonces que enseñarles a guardar sus fotos en carpetas era una manera muy significativa de acceder a las categorías que para ellos eran más relevantes a la hora de organizar sus materiales visuales en el dispositivo. Una de las primeras cuestiones que observe es que en general renunciaban a una organización cronológica de las fotos que por defecto el propio dispositivo hacía. La organización cronológica de las fotos que automáticamente establece el dispositivo, solía causar problemas a la hora de buscar una foto determinada, Antonia decía “tienes que pasar por todas las fotos para llegar a la que quieres”. Frente a ello expresaban que preferían una organización temática en la que las principales categorías eran: “familia”, “nietos” y después aparecían el “pueblo”, “mi casa”, “reuniones”, “fotos del Centro”, “recetas de cocina”, “privada”, “cumpleaños chicos”, “comunión”, “carreras”.

Ante esto, diferencio tres categorías fundamentales de organización de las imágenes almacenadas: primero como álbum familiar, en segundo lugar gustos y aficiones y finalmente de fotos que tienen que ver con lo privado, principalmente recuerdos de seres queridos.

En lo referente al **álbum familiar**, se ve con claridad que la mayoría de las fotos que tienen son de momentos y acontecimientos compartidos. Rose (2014) apunta que en

estos momentos, hay más fotos familiares almacenadas que nunca, la fotografía digital se practica para la creación y el mantenimiento de relaciones sociales familiares. Las fotos familiares que normalmente se mueven en la propia red familiar, han evolucionado creándose unas convenciones reconocibles, llegando a convertirse en sustitutos de la memoria familiar. Se han conservado tradicionalmente en álbumes privados que en los últimos años han cruzado la línea del espacio público, cambio marcado por algunos avances técnicos y por la generalización de la fotografía. Pardo Sainz (2012) sostiene que el álbum surge en un momento en el que el material fotográfico era escaso y se daba únicamente en el ámbito profesional y por tanto se elaboraba siguiendo unas directrices muy concretas, mas de un siglo después, la fotografía se ha democratizado a niveles inimaginables entonces y las fotografías han evolucionado posibilitando una documentación exhaustiva de la vida de una persona, cada familia intenta registrar su propia historia de manera subjetiva a partir de las fotografías, el álbum es parte de un ritual y refleja la jerarquía familiar. Para todos los participantes es muy importante el “álbum familiar”, todos producen y a la vez almacenan en sus móviles estos álbumes. Veamos como cambia el contexto material donde las fotos se exhiben, Antonia las tenía puestas en casa y, además, al aprender a usar el móvil y archivar fotografías comenzó a digitalizarlas. Antes la casa funcionaba como contexto de exhibición de la foto, la casa albergaba el álbum familiar distribuido en muebles y estancias, porque la gente llegaba a casa y al recorrerla recorría también el álbum familiar, al incorporarse nuevos dispositivos que permiten el almacenamiento de imágenes y su circulación emerge otro espacio material, en este caso primero el móvil y luego la red social WhatsApp, dos contextos que remedian los entornos de exhibición de la casa como álbum y el propio álbum de fotografías familiares. Antonia me decía:

“Sí, mira. Todas las tengo puestas en casa, les he ido haciendo fotos con el móvil y todas las que tengo de mi marido, como te dije las he metido en la carpeta de “privada”, poco a poco me he puesto a ello, en estos días que tanto tiempo libre hemos tenido y las tengo todas juntas. Y lo que hice es coger nuestro álbum de cuando nos casamos y ahora las tengo todas juntas y las puedo ver en cualquier sitio y en cualquier momento.”

Y Montse añadía en lo referente a las fotos de la familia:

“Mis hijas, bueno, realmente es mi hija mayor, todos los años nos regala por Navidad un calendario de esos que hace en internet, pone las fotos que hacemos durante el año, bueno todas no, coge las que más le gustan, nos

hace como un resumen para cada mes y... me da una pena cuando termina el año tirarlo... y lo que hago es que le hago fotos a todas las páginas y me las guardo en el teléfono y así las tengo todas juntas.”

La galería de imágenes de los móviles remedia el antiguo álbum familiar, aquel que se mantenía en una estantería o distribuido por la casa y se sacaba o mostraba en ocasiones especiales cuando se reunía casi toda la familia. Ahora, las fotos que componen los recuerdos familiares se almacenan en los dispositivos, el modelo sobrevivido a los avances técnicos y se comparten cotidianamente en los grupos de WhatsApp donde participa toda la familia, los mayores, depositarios de antiguas fotos se sitúan a menudo en el rol de actualizarlas y compartirlas en ese espacio común. Ya no hay un solo álbum familiar, este se encuentra distribuido en múltiples agentes que unen una serie de álbumes cuyo contenido se especializa en ámbitos específicos de la vida familiar, como pueden ser “Los viajes” o “Las celebraciones”. Las posibilidades del álbum familiar actual son ilimitadas y continuamente actualizadas en el soporte digital, su función sigue orientándose a la cohesión de la familia a través de la memoria y, a la vez, se reorienta a posibilitar un sentimiento de proximidad cotidiana, continuamente actualizado, aún en la distancia.

Sobre las fotos clasificadas con relación a **los gustos** de los agentes y que son almacenadas en este sentido, pueden observarse diversas subclasificaciones. Para Julián, por ejemplo resultaba importante separar las fotos de las actividades del Centro del resto de fotos y de hecho la primera carpeta que creo fue “fotos del Centro”, a estas fotografías le dedicaba mucho tiempo, casi cada actividad que realizaba relacionada con el Centro la tenía recogida en esta carpeta, y además de disfrutar haciéndolo se sentía muy útil e integrado en la comunidad del Centro. Elena, en cambio tenía un gran número de recetas de cocina de modo que dedico una carpeta a “recetas cocina” donde aparecían recetas con fotos que hacía a la pantalla del ordenador, donde intentaba que aparecieran las fotos del plato y los ingredientes sin dar importancia al proceso de elaboración, en este sentido decía: “la descripción no me interesa mucho que luego no las hago igual, les doy mi toque” ya que contienen ciertos ingredientes que no debe consumir. Elena me explica que desde los 35 años es diabética tipo 1, podía comer de todo pero necesitaba un control importante de todos los componentes de sus comidas, todos los azúcares y sobre todo los hidratos de carbono que al final en sangre se convierten en glucosa.

“A veces la gente se piensa que si eres diabética con no comer azúcar es suficiente, pero no es tan fácil. No tengo problema en comer verduras, carne y pescado, pero tengo que tener en cuenta cómo lo cocino, si lleva aceite me influye en la glucemias y si las salsas llevan harina también es un problema, y si es una salsa que contenga azúcar..., ni te cuento. Y por eso yo modifico las recetas, quito lo que no debo comer y le pongo lo que sí puedo, que a veces no sabe igual, pero... así para mi es mejor.”

Y por último **las fotografías clasificadas como “privado”**, Antonia, por su parte en ese espacio que denota esa resistencia al control a la que me refería anteriormente, creó una carpeta que enlazaba también con esa parte emocional más subjetiva e individual de los agentes.

“Mi hijo cuando viene de Madrid me lo coge (el móvil) y hace lo que le da la gana. Fijate, tengo fotos hasta de 2010 y lo que tengo que hacer es borrar que lo tengo todo lleno. Yo no sé hacer eso de las carpetas, es mucho lío para mí, no sé si eso me va a salir a mí. Eso a mí no me sale. Pero yo lo que quiero es las de mi marido y las mías ponerlas solas en una carpeta y si aprendo esto, podré. La quiero llamar “Privada” y mira, quiero meter estas. Qué joven que estoy, no parezco ni la misma. Quiero poner aquí todas las de mi marido y mías. Todas las que tengo desde que éramos jóvenes [...] Tengo que buscar una de mi marido, de cuando iba a la mili y la tengo que poner en “Privada”. No sé dónde la tengo, yo creo que la tengo en eso de Facebook, es en blanco y negro, es importante y por eso lo quiero tener en esta carpeta”

Al final de este encuentro, consiguió encontrar la foto de su marido que con tanta insistencia buscaba, es una foto que la digitalizó en 2016 y la quería tener más a mano. Antonia hablaba continuamente de su marido, se llamaba Rafael Sanz y trabajaba en la antigua central Hidroeléctrica que había en Zuacorta, en la antigua zona de los Ojos del Río Guadiana. Como Antonia, todos los agentes daban prioridad a las fotos de familia y a organizarlas en una “carpeta de familia”, dentro de la cual las fotos de los nietos ocupaban un lugar destacado. En este sentido, la fotografía funcionaba como el mantenimiento de un vínculo visual con esos familiares que están lejos o desaparecidos. Pero también como almacenamiento de las imágenes de los momentos más íntimos de las vidas, información a la que nadie más puede acceder, “Privada”, no accesible para los demás.

En este sentido debe tenerse en cuenta que, además de fotos que son solo para “uno mismo” hay otras que por el contenido de la fotografía se pueden mostrar pero depende

de a quienes y en que entornos, fotografías que representan actos cotidianos, reuniones familiares o simplemente fotos donde aparecen algunos de los componentes de la familia. Son fotos que pueden ser vistas por otros, pero no por cualquier “otro”. Las fotos se hacían y se archivaban para luego ser compartidas fundamentalmente en el espacio familiar generado en WhatsApp. En esta aplicación la distribución de fotos se realiza como si se tratara de una sala de reunión familiar y remedia de alguna manera los espacios congregativos familiares porque es el espacio donde se organizan los actos en los que se junta la familia y en los que se comparten los recuerdos visuales de esas reuniones que configuran la memoria familiar.

Aunque las redes de contacto que mantenían los agentes de esta investigación incluía principalmente a varias generaciones de familiares directos, casi siempre hijos y nietos, la red de relaciones tiende a ampliarse con el uso de la red social WhatsApp de un modo similar a lo que sucedió con *Facebook*, tal fue el caso de Montse, que compartía gran cantidad de estas imágenes con sus primas, algo más jóvenes que ella y con quienes había incrementado el contacto desde que comenzó a utilizar WhatsApp.

“ Me gusta mucho enviar estas fotos que me llegan de mis hijas se las envío a mis primas, la más joven es Crucitas y la mayor de todas es Consuelito, desde muy jóvenes se fueron a Madrid, antes nos veíamos más porque venían a Daimiel todos los fines de semana, sus maridos eran cazadores y mientras ellos estaban en el campo, ellas nos visitaban a mi y a mi hermana..., a todos los que nos quedamos aquí. Ellas también me envían muchas cosas. [...] Con Crucitas hablo por los mensajes de voz, le pulso al micrófono y así nos vamos hablando, pero Consuelito está bastante sorda y con ella tengo que utilizar el otro micrófono, ese que le hablo y va escribiendo todo lo que le digo...”

Es importante apuntar que en el caso que me ocupa, aunque la mayor parte de las fotografías que se realizaban circulaban en el ámbito familiar del grupo de WhatsApp, algunos integrantes sí participaban de Facebook o Instagram y además abrimos nuevos grupos de WhatsApp no familiares, como el que se creó entorno al curso de fotografía. En estos casos las imágenes que comienzan a circular fuera del ciclo familiar tienen que ver principalmente con las relaciones que se producen en el Centro de Mayores, entre el grupo de pares, en este sentido las imágenes son producidas o descargadas y compartidas “en abierto” como se suele indicar para referirse a estos espacios. Las imágenes que

circulaban sin problema en *Facebook* o *Instagram*, solían ser imágenes anónimas, “que no sabemos quien las produce y tampoco nos importa”. La producción se adapta a las necesidades, se quieren hacer o descargar y compartir con rapidez, el móvil es ideal para producir este tipo de imágenes. La calidad de estas imágenes se refiere principalmente a su capacidad para capturar y compartir una experiencia. Actualmente la gran mayoría de las imágenes se realizan para que circulen, hasta el punto que se les pierde el rastro, domina lo que Hito Steyerl denomina “Imagen pobre: copia de mala calidad, resolución subestandar. Fantasma de una imagen, una miniatura, una idea errante en distribución gratuita, viajando a presión en lentas conexiones digitales, comprimidas, reproducidas, ripeada, remezclada, copiada y pegada en otros canales de distribución” (Steyerl, 2009: 33). Son fotos que no importa que circulen, son aptas para todos nuestros contactos, así, de vez en cuando enviaban una foto de “buenos días”, “buenas noches”, “sé feliz”, “te regalo esta flor”. Antonia por ejemplo envió al grupo del curso una foto con un “Buenos días” donde aparecía una bonita flor y otra para desearnos buenas noches donde aparecía la luna (IMAGEN 10). Cuando por videollamada le pregunté cómo habían llegado a ella estas fotos, me dijo que todas se las envían sus nietos y sus hijas, bien por Instagram, Facebook o el propio WhatsApp, lo importante es que en estos circuitos comunicativos algunos agentes los amplían y esto demuestra que algunos de los agentes a pesar de considerarse y ser considerados “viejos” no están tan desconectados como parece, están en el mundo, son capaces de usar herramientas o prácticas para las que no habían estado preparados antes, se adaptan rápido y hacen uso de ellas llevándolas al terreno que les interesa, en este caso alimentar las relaciones afectivo familiares y de pares.

El salto hacia el uso de otras Redes Sociales era percibido por los agentes de esta investigación como una pérdida de control sobre la circulación de las imágenes, de esto me percaté mientras mirábamos las fotos que habían sido compartidas por todos en el grupo de WhatsApp. Sacri, nos mostró su gran temor a que las fotos que había enviado de su hija fueran publicadas por error en el perfil de Facebook de alguna de las compañeras. *Facebook* comenzó siendo una aplicación que usaban los jóvenes, pero cada vez son más los usuarios mayores, Miller (2011) lo explica argumentando que los mayores suelen estar más preocupados por los medios para el almacenamiento de

fotografías y compartir las representaciones de los nietos con la familia, es común agrupar las fotografías en álbumes y es fácil de hacer una vez que las tenemos digitalizadas, esto hace que las redes sean más visuales. Sin embargo, los agentes menos experimentados lo ven como un “espacio abierto”, al no conocer las maneras de restringir el acceso y visualización de contenidos . Este comentario se produjo en una de las reuniones:

“-Antonia: Y esto que tengo aquí, qué es

-Amparo: Esto es el Facebook, si las quieres publicar tienes que seleccionarlas y darles a este botón, pero así las podría ver todo el mundo que tenga Facebook.

-Antonia: Claro, por eso me dice mi nieta que ahí no me meta. Pero ahora mismo no las ve nadie.

-Amparo: No Antonia, hasta que no le pulses a ok, no le das a publicar, están como guardadas y solo las ves tú dentro de tu móvil.

-Antonia: Vale, por eso mi nieta me dice que no le de aquí, que cada vez que le doy las publico. Esto es mucha tela para mi cabeza, teníamos que haber empezado antes con los móviles estos, ahora ya me cuesta mucho. Es que nuestros nietos nacen con ellos en la mano, y claro, así sí, al mío pequeño, en horas de colegio le hemos quitado el ordenador que si no..., no hace nada.

-Montse: el mío chiquitín con 3 años me enseñaba a encender la Tablet, ya ves. Ahora ya sé yo un poco cómo va”

Y el efecto que tuvo fue significativo en el modo en el que algunos integrantes del grupo comenzaron a hacer fotografías, así por ejemplo, Sacri que comenzó a limitar fotos compartidas en el WhatsApp del grupo a fotos en las que no aparecían panorámicas de sus paseos por las calles del pueblo, de la zona correspondiente a los alrededores de la Plaza de San Pedro que a pesar de ser un espacio concurrido tendía aparecer desierta (IMAGEN 11) tampoco sacaba gente en sus fotos de la zona del Parque del Carmen, que es por donde solía salir a caminar y donde se localiza los martes el “mercadillo” (IMAGEN 12). Cuando les preguntaba a qué se debía este cambio me dijo claramente:

“ Es que como vea mi hija que sale por internet en una de la fotos que yo le he hecho... para qué quiero más, no, no, que esto del internet es muy peligroso y no sabes donde termina la foto, se va de mis manos y son mi gente y andan por ahí..., no. No quiero eso.”

Para Sacri lo fotografiable en relación a lo que podía mostrarse y circular por las redes sociales eran imágenes donde no se representara a ninguna persona y si se representa, la persona debía de dar su consentimiento para que la imagen comenzara a circular por las redes. La insistencia en mantener la privacidad de la imagen de uno de los suyos, estaba directamente vinculada con la desconfianza, casi miedo a las Redes Sociales, una desconfianza basada en lo que ellos sitúan principalmente como una falta de conocimiento sobre las reglas y los códigos de uso para moverse de forma segura por un medio donde suponen, siguiendo los discursos más extendidos sobre las redes sociales, que todo y todos están al alcance de cualquiera. Para a Miller (2011) Facebook, lejos de ser un medio simple de autoexpresión individual, es un sitio en el que nos exponemos al mundo de una forma visual, en ocasiones con imágenes que nosotros no hemos elegido. Facebook es un espacio de almacenamiento y uso compartido de fotografías digitales y crea una definición pública y socializada de las personas.

Hasta aquí habrá podido observarse como el rol de los agentes cambia cuando se convierten en productores, almacenadores y distribuidores de fotografías mediante los dispositivos móviles. Mediante el acto de hacer y compartir fotografías con el teléfono móvil los agentes intensifican y amplían sus relaciones con otros agentes significativos. Además el modo en el que organizan todas sus fotografías deja patente el carácter de sus relaciones y los roles que asumen en ellas. Se sitúan como conservadores del álbum familiar antiguo y ampliadores del mismo. Actúan como generadores de contenidos vinculados a los gustos propios y ajenos. Y resisten al control que ejercen los familiares sobre ellos a través del acceso a sus dispositivos, incluyendo en ellos ámbitos privados.

3.3. LA REPRESENTACIÓN DEL CUERPO EN LAS FOTOGRAFÍAS DE LA ACTIVIDADES COTIDIANAS.

En lo referente a este punto lo más significativo es que los agentes no se han representado a sí mismos en las fotografías, no aparecen sus propios cuerpos, pero sí metáforas corporales sobre lo que le pasa al cuerpo o como se concibe el cuerpo. Le Bretón nos dice que “vivir consiste en reducir continuamente el mundo al cuerpo, a través de lo simbólico que éste encarna (Moreno, 2009). En Occidente tememos profundamente al envejecimiento, pues se trata de una etapa que va acompañada de un desvanecimiento de la presencia socialmente valorada de los cuerpos jóvenes: su potencial productivo. Moreno (2009) nos indica cómo el anciano interioriza el discurso social que lo margina y se convence de que, al no ser igualmente productivo que antes, se ha convertido en un ser menos valioso, de forma que termina por automarginarse, descartando una serie de atributos que le dan un valor distinto, pero importante en la dinámica de reproducción social.

Cuando solicité a mis informantes que realizaran un “diario fotográfico de uno de sus días, mi intención era precisamente adentrarme en esos momentos íntimos que les pusieran en relación con sus corporalidades, pensé que se fotografiarían a sí mismos haciendo cosas y así poder ver como se representan como viejos, pero lo que ocurrió en realidad es que los agentes interpretaron esta petición de otras formas.

Montse me llamó por teléfono para que le explicara en qué consistía el diario y que le dijera exactamente que tenía que fotografiar, le explique que tan solo quería que registraran en fotos su día a día, que fotografiaran lo que consideraban que era importante de las actividades que realizan en el día a día, que registraran todas sus

actividades diarias como podrían ser limpiar, comer, la forma en que se divierten y pasan el tiempo, todas esas cosas que hacen normalmente y me respondió así:

“...cómo quieres que hagamos fotos de uno de nuestros días, si son todos iguales, no hacemos nada. Me levanto, desayuno, tele y tele, miro por el balcón y la única novedad es si hace sol o un poco de aire, comer y comer, más tele y ni hablar con la vecina puedo... Normalmente nuestros días son muy iguales todos, pues hija, ahora con estos de tener que estar encerrado..., son más iguales todavía, incluso en la tele todos los días es igual, siempre hablan de lo mismo, a todas horas, parece que no hay otra cosa. Es muy triste”.

A pesar de insistir en la importancia de esa repetición no conseguí que realizaran esas fotografías y tampoco que sus cuerpos estuvieran presentes del modo en el que yo esperaba que lo estuvieran. Todo lo que entraba en su categoría de cotidiano estaba relacionado con los momentos en que estaban solos, realizaban las tareas de mantenimiento de la casa y sus interminables citas médicas, para ellos este tipo de cotidianidad les parecía aburrida, frente a los momentos de sociabilidad que en la mayoría de los casos se contextualiza en momentos o temporalidades de lo extraordinario.

Lo que para ellos resultaba digno de fotografiar no era lo íntimo o privado y tampoco que resultaba más ordinario en el sentido de banal, sino lo que estaba fuera de lo novedoso y lo extraordinario. Es así que el día a día parecía no tener ningún por ello no llegaban a comprender porqué me podía interesar una foto de ellos en realizando sus actividades cotidianas como fregar los platos. Una de las pocas fotos que conseguí que se hicieran en este sentido fue la de Montse (IMAGEN 13) en esta imagen aparece ella limpiando una sartén en el fregadero, es un primer plano de la sartén la esponja y sus manos, es la única parte del cuerpo que aparece, en esta ocasión la foto la realiza Francisco y ella aparece realizando esta actividad, aunque me decía que la limpieza de la casa era algo que realizaban entre los dos desde que Francisco se jubiló. Los dos realizan las tareas de mantenimiento de la casa, todos los días limpian y los lunes suelen hacer una limpieza un poco “mas a fondo” y es una actividad de su vida cotidiana, esta imagen representa el tiempo que dedican para el trabajo, bien separado del tiempo que dedican para el descanso. Es una de las actividades cotidianas que integran el tiempo productivo, como hacer la comida, limpiar la casa, ir al banco, atender a los miembros de la familia, pero al no ser remunerado no

lo consideramos como tal, según nos indica M. Lourdes Becerra (2012:5). Así la diferenciación del tiempo social cotidiano como no productivo nos habla del espacio social que ocupa este grupo de edad, y el cuerpo mismo del individuo.

En las imágenes de Antonia, en cambio sus imágenes de lo cotidiano no la muestran a ella, pero si su soledad, no tiene quien la fotografíe así que son los objetos los que hablan de su día a día. La forma de apropiarse del espacio de su casa y construir un espacio con los objetos materiales delimita la manera práctica en que se relaciona, en la forma en que vive desde la experiencia corporal con esos objetos que la rodean. Una de sus fotografías muestra una sartén sobre la mesa, con su cuchara, ella come directamente de la sartén, “para no ensuciar” y vemos su naranja, su ración de pan y su bebida (IMAGEN 14). La soledad de su casa la compensa con una gran actividad en el Centro de Mayores,

manteniendo todos los días de la semana ocupados, incluso algunos días tiene más de un taller y es sabido por todos los trabajadores del centro que es una mujer muy activa. La podemos ver en uno de los talleres en los que participa con un gran número de compañeras (IMAGEN 15) todas atendiendo a la monitora del taller de memoria al que están asistiendo. Al hablar sobre estas fotografías Antonia decía:

“ La verdad es que paso mucho tiempo sola, todos los míos están fuera y desde que se fue mi marido... (hace una pausa larga, su marido falleció hace unos 10 años) intento hacer cosas, muchas cosas, ir al Centro todos los días, me apunto a todos los cursos que puedo, a veces hasta me coinciden y tengo que elegir (se ríe). Ahora con todo esto que está pasando creo que me está pasando algo en la cabeza. Pero no le quiero decir nada a mis hijos ni a mis nietos, que no se preocupen. Antes los veía casi todos los fines de semana y eso era ¡Una alegría! La alegría me duraba toda la semana, hasta el siguiente viernes que los veía. Pero ahora.... ¡Qué tristeza aquí encerrada! No sé... (pausa) creo que se me olvidan, o me confundo más. Si es que como no puedo ir al curso de memoria... que eso me hacía bien para la cabeza!”

El fin de semana, lo dedica a sus hijos y a sus nietos, no vienen todos, todos los fines de semana, pero le encanta tener a gente en casa, y aprovecha para hacerles fotos, son esas fotos las que merecen ser hechas y que no entran en la categoría de lo cotidiano. Ella sin embargo, casi no aparece en esas fotos, nos muestra unas que hace ella misma (IMAGEN 16) y otras que circulan por el grupo familiar (IMAGEN 17) ella prefiere que aparezcan todos sus nietos y es una forma de representarse a sí misma pero sin que aparezca su imagen en las fotos, nos muestra a toda su familia, a sus nietos en repetidas veces y sin mostrar su propia imagen, se nos presenta como esa “abuela” que presume de sus nietos y que los presenta siempre que tiene ocasión. Para estos agentes es más importante fotografiar lo extraordinario y estos momentos son el tiempo que no están solos, es decir, cuando están con sus familias, con sus nietos y el tiempo que pasan en el centro. Me muestran como el cuerpo está ausente en lo cotidiano y algo más presente en lo extraordinario, el cuerpo aparece representado en los objetos de lo cotidiano frente a el cuerpo algo más presente en las representaciones de lo extraordinario.

Montse y Francisco, son muy activos no solo socialmente sino también físicamente hablando. Siempre han presumido de sus fotos del exterior, de paisajes de las afueras del pueblo (IMAGEN 18) todos los días caminaban durante una hora y media y eso lo mostraban en sus imágenes. Sus cuerpos, sin embargo, no salen en esas fotos pero se expresan como cuerpos activos en la variedad de localizaciones que incluyen sus fotografías. Durante el confinamiento lo pasaron muy mal y por eso sus hijas les pidieron por internet unos pedales para hacer ejercicio. Su diario lo organizaron en las distintas actividades que realizaban dentro de casa como el cuidado de sus plantas, el cocinar, la comida que tenía mucha importancia para ellos, fueron numerosas las fotos de sus platos de desayuno, de merienda, del horno con el bizcocho y con las magdalenas (IMAGEN 19), sobre todo a Montse le encantan probar comidas nuevas, “no cocinar cosas nuevas, eso no, a mi que me lo den ya hecho y listo para comer”. Los dos consideraban muy importante el seguir manteniéndose “activos” y esto era algo muy digno de fotografiar porque los mostraba como personas que habían “vencido al confinamiento” y se habían “mantenido activos”. Por lo tanto me enviaron fotografías para solemnizar ese momento haciendo uso de la “bicicleta estática” (IMAGEN20) que

les regalaron sus hijas, es un objeto representado que condensa su experiencia corporal, que además era una novedad, no forma parte de su rutina de antes del confinamiento, y por lo tanto era una actividad digna de mostrar, de inmortalizar en imágenes.

Todos son conscientes de que para este grupo de edad respecto a otras etapas culturalmente pautadas de la vida adulta existe una gran cantidad de estereotipos, sobre todo los referentes a la progresiva merma de capacidades psicofísicas que se acompañan de una formación ideológica que da racionalidad y justifica la exclusión. Así, la actividad física la podemos entender como una forma de rutina que en este sentido es un elemento crucial que afecta a las maneras de sentirse y representarse como más o menos “viejo” frente a otros. Por otro lado, durante las conversaciones mantenidas por videollamada tanto con Montse como con Francisco, siempre hacían referencia al tiempo que dedicaban por las tardes para realizar los ejercicios del “Taller de memoria”. Francisco era consciente de la importancia que tenía “la cabeza”, “que funcione bien” y sabe que su cabeza no funciona muy bien debido al proceso de deterioro cognitivo que sufre. Antes del confinamiento los ejercicios los realizaban en el aula, todos los viernes por la tarde, pero con el estado de alarma la psicóloga enviaba los documentos a una de sus hijas, que se lo imprimía y ellos los hacían en casa por las tardes, tanto Montse como Francisco (aunque Montse no asistía al taller), ambos dedicaban un poco de tiempo cada día. Esta ha sido una actividad que, aunque realizaban todos los días, nunca la reflejaron en sus fotografías, precisamente porque ello les recordaba que su cabeza, su memoria también estaba empezando a deteriorarse (sobre todo Francisco) y que, a pesar de ser “tan activos”, su cabeza ya notaba el paso del tiempo, la “vejez”. Cuando en la conversación le pregunté a Francisco por qué no mostraba imágenes del momento en que realiza los ejercicios de memoria me respondió:

“Nos encanta salir al campo, toda la vida hemos trabajado en el campo, y además me gustaba. Los paseos que nos damos nos recuerda lo que hemos hecho de jóvenes, vemos como van cambiando los “plantíos” conforme avanza la primavera y cómo crecen las uvas y para septiembre están en su punto, en la vendimia lo pasábamos muy bien, pero también se trabajaba duro. Así me siento bien, pero cuando tengo que ponerme con los deberes..., eso me cuesta mucho, primero porque casi no sé escribir, casi no pude ir a la escuela y luego... es que hay veces que no entiendo lo que me preguntan, no sé qué poner porque a veces se me olvidan las cosas, y eso me enfada mucho, enseñar lo que tengo que hacer ahora a mis años, habiendo trabajado tanto... (hace una larga pausa) no me hace sentir bien, y por eso prefiero que todos vean las fotos de cuando paseamos por el campo o de lo hermosas que tengo mis macetas..., es más fácil enseñar cuando estás bien, que cuando estás mal”.

Así manifestaba Francisco que estar “viejo” es “estar mal” y que fotografiar las actividades que lo descubren como cuerpo deteriorado sería como reconocer públicamente que es “viejo”, que su cabeza, su cuerpo, funciona como la de un “viejo” que olvida cosas. Las personas mayores se pueden considerar como una población vulnerable debido a una serie de afecciones que les influyen a nivel individual y social, en la salud física y mental. La sociedad actual concibe a su vez a la vejez desde estereotipos que caracterizan a la población subrayando dicho deterioro en sus cuerpos y en algunas de sus capacidades. Por su parte los mayores responden a estas formas de identificación y clasificación reafirmando en el uso de sus capacidades y en la actividad física. Julián afirmaba en este sentido, no sentirse viejo y lo justificaba con expresiones como: “*aún hoy estoy activo*”, “*hago muchas cosas*”. Julián se negaba a “*quedarse quieto*” y centraba esta actividad no tanto en el entrenamiento físico como en la actividad social, y en sus habilidades, algo que le resultaba central para distinguirse de los demás, al igual que hacía cuando se presentaba como el fotógrafo oficial de los actos del Centro de Mayores.

“ A veces no sé si soy viejo, me da por dudar, ya tengo 72 años, pero por lo que pone en el DNI, que nací en el 48 y ya tengo nietos... He trabajado mucho, toda mi vida, desde niño, a los 6 años empecé a trabajar y fijate que no me pagaban, solo me daban de comer. O seré viejo porque me jubilaron a pesar de que yo quería seguir trabajando, me gustaba, me hacía sentirme útil. La verdad es que a veces el cuerpo no me respondía como yo quería (hace una pausa)... pero la cabeza siempre la he tenido ágil, eso sí.”

En su diario fotográfico se mostró a si mismo en la actividad de montar un mueble, es algo que él incluye como parte de lo cotidiano y que a la vez le representa como alguien activo física y mentalmente (IMAGEN 21).

Elena en su cotidianidad es quien más explícitamente mostró en sus fotografías la vejez como vulnerabilidad corporal. En su diario se representó a partir de su preocupación por la enfermedad, fotografiando un objeto que forma parte de ella, su glucómetro, mostrando unos niveles muy elevados de glucosa. La diabetes era situada como el tema que articulaba su día a día (IMAGEN 22), pero junto a ello situaba también el tabaco, un “vicio” que no podía dejar y al que se refería también como un acto cotidiano de resistencia frente a la vejez.

“La verdad es que no soy muy vieja, pero claro, la enfermedad me trae loca, soy diabética desde los 35 años y muchos de los “achagues” que tengo son como consecuencia de la diabetes: la vista, he perdido.... bueno cada vez más y más; la dentadura también es por la diabetes. Pero intento no quedarme con esto. Yo aun me siento joven, todavía puedo aprender muchas cosas, sigo fumando como cuando era joven, el medico me ha dicho mil veces que lo deje, pero ¡Anda ya...! que a mi me gusta tomarme mi café con mi cigarro“

El deterioro del cuerpo normalmente va asociado a la enfermedad, Elena lo ha estado experimentando desde muy joven, con la imagen de su prótesis dental nos muestra el deterioro del cuerpo, mostrándonos una parte por el todo que va envejeciendo. Las culturas proporcionan una imagen del cuerpo, y una de sus configuraciones se refiere a su condición de compuesto de partes diferenciadas y segregables, normalmente el reconocimiento de las partes del cuerpo va ligado a la percepción de diferencias corporales y puede suponerse que es un reflejo de ese cuerpo deteriorado que no queremos ni ver ni mostrar. La visibilidad o invisibilidad del cuerpo muestra hasta qué punto es un objeto social y moral, nos encontramos en un momento donde los cuerpos perfectos son los cuerpos jóvenes y se muestran, nos asaltan en imágenes. El cuerpo viejo y deteriorado se invisibiliza.

Durante el curso solo dos de los participantes en el taller preguntaron sobre la posibilidad de aprender a hacerse *selfies*, y no resultó ser una práctica adoptada por grupo como tampoco parece serlo de forma generalizada entre los ancianos. Francisco y Montse (IMAGEN 23) y Antonia (IMAGEN 24) se realizaron este tipo de autorretratos y expresaron no tener miedo de las miradas ajenas. Al vernos retratados en las fotografías tomamos conciencia de los efectos del paso del tiempo en nuestros cuerpos aunque también, a veces, las fotos nos proporcionan un reflejo más amable que el propio espejo. Antonia durante una videollamada me explicaba así:

“ Claro que soy muy diferente a cuando era joven, si ya te enseñé las fotos de cuando era novia. Que no llegaba a 20 años, estaba divina..., pero no puedo pretender ahora con 79 seguir manteniéndome igual. Demasiado bien estoy para mi edad. Yo me puedo hacer todo, voy a comprar, salgo todos los días, y hay muchas que con mis años no hacen tantas cosas. A mi no me importan las arrugas, eso me da igual, me da igual cómo me vean, joven, vieja o lo que sea, lo que mi importa es sentirme bien.”

Los *Selfie* o como lo denomina Lasen (2012) *Autofotos*, es una práctica no tan novedosa y muy generalizada, en su investigación con jóvenes, desde esta práctica los cuerpos inscritos en las fotos, hechas para ser compartidas con otros, son portadores de forma y capacidades que se aprenden desde técnicas y disciplinas.

“Nos encontramos con una configuración cultural, social y personal de las tecnologías, pero también, recíprocamente, las personas, sus cuerpos y sus relaciones se ven transfiguradas por los usos y mediaciones tecnológicos, a través de esta agencia compartida entre personas y máquinas” [...] Estas tecnologías facilitan compartir las experiencias vividas al tiempo que contribuyen a crear y dar forma a estas experiencias (Lasen, 2012: 5).

El *selfie* y su intercambio, según Lasén comprende tres aspectos: la presentación del cuerpo y del yo; la representación para uno mismo y para los demás; y la encarnación, o la inscripción del cuerpo a través de la pantalla. Las personas que se consideran a sí mismos y son considerados “·viejos/as”, saben que estas autofotos son realizadas para difundirse entre sus familiares y aún más allá, y les preocupa también la representación de uno mismo frente al otro. Aunque en muchos casos compartan una visión de sí mismos como activos, incluso “interiormente” jóvenes, los discursos y prácticas relacionados con el propio cuerpo y su presentación ante otros lo sitúan como “viejo”, “feo”, “desgastado”, alejado del ideal de belleza situado en el esplendor de la juventud. Para Sacri, la mirada ajena resultaba fuente de inquietud y además consideraba que una cara “vieja” no era una cara susceptible de ser enseñada ni admirada entre desconocidos:

“No, no he hecho ningún Selfie, es que.... a saber dónde termine mi cara, que pena, yo ya no estoy para ir luciéndome por los sitios, ya estoy vieja y no salgo bien en las fotos.”

Ese “no salgo bien en las fotos” ponía de manifiesto esa escisión entre la producción de sí mismos y la presentación de sus cuerpos. Aunque se sientan bien, no gustan de sus cuerpos porque responde al paso del tiempo y muestra el avance en el camino inevitable hacia la muerte, cada vez más alejados de los estereotipo de belleza que se inscriben en los cuerpos jóvenes como cuerpos sanos, fuertes y vivos. En este sentido los cuerpos “viejos” tienden a ser muchas veces ocultados e invisibilizados por parte de los propios sujetos.

Como hemos visto el que las personas mayores no tiendan a presentarse a sí mismos en las fotografías nos ayuda a entender de que manera se relacionan con sus cuerpos como cuerpos envejecidos, de que manera en el contexto social en el que se inscriben son así mismo concebidos y que elementos median en sus significados. Por otra parte esta ausencia de autorepresentaciones corporales que ha quedado reflejada en este apartado me ha conducido a encontrar en las imágenes otros elementos a partir de los cuales se representan, son los objetos de uso diario –como puede ser una sartén, una bicicleta

estática o la insulina— que aluden a las maneras en las que se conciben a si mismos, su estar en el mundo y la percepción que tienen sobre sus capacidades.

3.4. LA PERCEPCIÓN DE LA VEJEZ DESDE LA EVOCACIÓN: IMÁGENES DEL PASADO

Las fotografías tienen cierta *resistencia a morir*, como afirma Julián López en el prólogo de “*El duelo revelado*” de Jorge Moreno (2018): “*con frecuencia se ha escrito que las fotografías personales petrifican un tiempo y un espacio y que , por tanto, están siempre remitiendo al pasado [...] realidades que fueron, vidas vividas.*”

Las imágenes como objetos de afecto evocan el pasado, traen el pasado al presente y llevan el presente al significado que se le da en el pasado. Las viejas fotografías tienen valor de permitir la evocación, la lucha contra el olvido y también contra la erosión de la propia memoria. Insertadas en el móvil podríamos decir que remedian la propia memoria en un dispositivo externo que nos acompaña a todas partes y al que recurrimos en una diversidad de procesos comunicativos.

Cuando decimos que un objeto evoca es porque desde la existencia presente ayuda a producir una memoria del pasado que me produce como agente en el presente. Esta forma de evocación es importante entre los agentes cuando miran fotografías. Deogracias, el mayor del grupo, con 82 años y trabajador en el campo hasta los 30 años cuando comenzó a ser policía local en Daimiel, enviaba al grupo de WhatsApp fotos encontradas en búsquedas que había realizado en Internet: las cuevas que visito junto con su mujer y le encantaron, una imagen en blanco y negro de Daimiel encontrada en un grupo de *Facebook* denominado “Daimiel en el recuerdo” donde aparece un grupo de jovencitas posando para el momento de la foto y dónde casualmente aparecía su mujer (IMAGEN 25). A partir de estas fotografías rescatadas de la red, Deogracias se presento a si mismo evocando su propio pasado, el de un hombre con un rol importante en la comunidad, viajero y casado con una hermosa muchacha. Además, junto a estas fotografías, compartió con el grupo la foto de un antepasado que suscito la curiosidad de sus compañeros:

“Simón: *Vaya con tu abuelo, el Cubano...*

Deogracias: *¿Mi abuelo?*

Simón: *¿O es tu padre? ¿Quién era?*

Antonia: *el de la fotografía, era tu abuelo, ¿No? ¿O tu padre?*

Yo: *su abuelo*

Deogracias: *De 1873, era mi abuelo que fue a la guerra de Cuba, está con el uniforme de militar, y os voy a poner un día lo que se ganaba cuando se jubiló en el año 33.*

Antonia: *es la foto de un señor solo que ha mandado.*

Deogracias: *Simón, eso que tiene en la chaqueta, que parece que tiene abierta, es un medallón, mayor que el móvil y lo llevaban colgado y parece ser que es la abertura que tiene la chaqueta.*

Antonia: *pues yo creía que era de tu padre*

Deogracias: *Es mi abuelo”*

Deogracias se sentía muy orgulloso de su abuelo, y su medalla de honor (IMAGEN 26) y ante el interés mostrado, nos envió la segunda foto de su abuelo, donde aparecía el carnet de pensionista de su abuelo, Andrés Arroyo junto a la misma foto. Es un tipo de fotografía que se solía realizar en plena guerra, la foto representativa del servicio militar. En este sentido Jorge Moreno (2018: 149) nos dice que era un tipo de retrato bastante común entre los jóvenes que realizan la “mili” en los años veinte y treinta, se muestra a la persona vestida de militar en un escenario rígido con los adornos clásicos, en el caso del abuelo de Deogracias nos muestra el medallón que da valor y legitimidad a la práctica que realiza durante su servicio militar en la Guerra de Cuba. Con estas fotografías Deogracias sitúa la historia de si mismo y su familia en relación con la historia de España mostrando que ha participado de esa historia de forma directa al igual que sus antepasados. Con esas fotografías guardadas como “tesoros familiares” que son y contempladas junto con otros recuerdos, Deogracias evocaba el pasado y a la vez encontraba en la fotografía la garantía misma de la existencia de ese pasado vivido por sus antepasados y él mismo. Jorge Moreno siguiendo a Edwards en *El Duelo Revelado*, apunta que la materialidad de la fotografía traduce su carácter abstracto y representativo haciendo de ella un objeto que existe en el tiempo y en el espacio. Ello nos permite comprenderlas como cosas que se hacen, que se pueden usar, intercambiar, que se pueden guardar y almacenar por determinadas razones, y estas características influyen en la forma en que se leen según el uso. La materialidad nos permite observar

qué fotografías han convivido de manera más intensa con las personas que las conservan. Edwards (2012: 224) se refiere a la materialidad para comprender lo que se hace con las fotografías, las fotografías contienen registros subjetivos y emocionales que no pueden reducirse a la comprensión visual de su contenido, las historias que nos cuentan en su circulación y atesoramiento como objetos materiales son registros claves a través de los cuales los significados fotográficos son negociados. Las fotografías producen efectos emocionales y remiten a la dimensión afectiva, cuando las miramos nos provocan sensaciones, recuerdos y por tanto estas fotos, como objetos de afecto son almacenadas por los agentes en el móvil de formas particulares.

La presentación del pasado de Deogracias en fotografías, empujó al resto de agentes a presentarse del mismo modo, haciendo referencia al pasado. Que las fotografías en estas presentaciones adquirirían un valor documental sobre sus existencias lo puso explícitamente de manifiesto Montse al presentarse mediante su libro de familia bastante deteriorado por el paso del tiempo (IMAGEN 27) donde figuraban tanto ella como su hermana y sus dos hermanos ya fallecidos. Lo tenía guardado en el último cajón de su mesita de noche, junto a otros objetos que conservaba de su familia como el documento de identidad de su madre, o el carnet de la asociación sindical, también de su madre. Como afirma Moreno “en ese objeto vive lo vivido”, son objetos que ayudan a intensificar la presencia de los que ya no están y que nos invitan a conocer más de la persona que evoca, son una invitación a la memoria biográfica.

Las fotografías las podemos considerar como un objeto que es parte constitutiva y activa en las historias, se trata de un objeto con determinada materialidad e historicidad, con un rol activo en nuestra forma de vivir, una fotografía puede ser importante tanto para echar una mirada al pasado como para abrir una posibilidad de mirar hacia el futuro. La relación del agente con el objeto, en el caso que nos ocupa, con la fotografía, involucra significados, relaciones afectivas y sensoriales, podemos hilvanar el relato de la propia historia de vida que es tan importante como las huellas materiales que tiene la fotografía.

4. CONCLUSIONES

En el presente trabajo he mostrado como las personas que se consideran y son consideradas “los viejos” no conforman un grupo homogéneo, susceptible de ser descrito exclusivamente a partir de sus carencias. No viven completamente aislados y desconectados del mundo, en este sentido participan de las mediaciones tecnológicas que habitan el mundo contemporáneo, y de las nuevas prácticas y relaciones que posibilitan.

A través de las fotografías digitales, que los propios agentes han producido, archivado, circulado y comentado, he abordado las maneras en las que los agentes se relacionan con la tecnología móvil, con sus familiares y su grupo de pares, la manera en la que se autorrepresentan y se presentan a los demás. A través de ese recorrido he querido mostrar los sentidos que para estas personas definen la categoría en la que se inscriben, la “vejez”.

Las personas participan de variados procesos de aprendizaje a lo largo de sus biografías, en diferentes ámbitos, y en relación con distintos agentes, en contextos formales e informales en los que las categorías de enseñante/aprendiz no son categorías fijas e inmutables adscritas a la edad biológica de los sujetos. Unas veces los viejos enseñan a los jóvenes, y otras veces sucede al contrario. Este es el caso que nos ocupa, la enseñanza vinculada a los usos de las tecnologías digitales sitúa a los jóvenes como maestros y a los mayores como discípulos tal y como nos evidencia Montse con su nieto y el uso de la *tablet*. En estos procesos educativos, se tienden a reforzar vínculos de afecto, y a estrechar las relaciones intergeneracionales.

El móvil y las maneras en las que es utilizado por los mayores está directamente relacionado con la percepción de dependencia y vulnerabilidad que caracteriza a la vejez, en este sentido al ser un artefacto que facilita la accesibilidad, sitúa a las personas consideradas ancianas como nos dicen Montse y Francisco en contextos de disponibilidad y localización permanente con sus familiares cercanos. Los hijos, nietos y sobrinos, estrechan el control sobre sus mayores, al considerarles vulnerables, menos capaces y dependientes, lo que resulta en dinámicas de control que, en algunos casos, afecta a la independencia y privacidad de los mayores. Al convertirse en agentes

continuamente disponibles y localizables sus rutinas y actividades son monitorizadas casi en tiempo real e incluso el propio móvil deja de ser de uso exclusivamente privado y casi cualquier familiar puede acceder a toda la información. Aunque, como habrá podido apreciarse, algunas prácticas señalan formas de resistencia sobre este control, como producir espacios privados en el propio móvil donde guardan sus fotografías más íntimas, como me contaba Antonia y en la mayoría de los casos, sin embargo, el “estar conectados con los suyos” a diario es percibido como sinónimo de sentirse cuidados y se antepone al hecho de sentirse vigilados en un sentido negativo. Además, los mayores, no siempre ni en todos los casos tienden a asumir un rol completamente dependiente. Ellos mismos ponen de manifiesto que también asumen papeles activos especialmente en las tareas de compartir, almacenar y comentar imágenes que evocan la memoria familiar y mantienen cohesionado el grupo. Además haciendo uso del móvil y participando en redes sociales como WhatsApp y Facebook se incorporan activamente a otros contextos relacionales que desbordan el ámbito familiar más próximo, incorporándose a comunidades de gustos o aficiones, o retomando antiguas amistades.

Las tecnologías móviles modifican la forma de hacer fotografía, de almacenarla y compartirla, pero en muchos aspectos, para este grupo de edad, la tecnología remedia antiguas funcionalidades. En este sentido, la fotografía digital es practicada como una manera de expresión y comunicación de las emociones, como un modo de autopercepción y presentación social, y como una extensión de la memoria propia y del grupo familiar de pertenencia, participando así en su reproducción y cohesión. Como afirma Rose (2016), la fotografía es un acto personal y a la vez social. En este sentido la fotografía y la práctica misma de fotografiar ha resultado un rico ámbito de investigación en relación con la vejez.

Mediante el análisis de las maneras de realizar fotografías y desde las fotografías realizadas por los agentes en el curso de esta investigación, he abordado aquellos aspectos de su cotidianidad y de sus cuerpos que les definen como “viejos” desde su propia percepción y desde el sistema de categorizaciones socialmente producidas y atribuidas. A través de las fotografías sobre los espacios vividos, sus hogares, y de los objetos que los decoran, mediante las fotos de aquellos objetos cotidianamente utilizados y de aquellas personas que integran el pasado y presente de sus relaciones familiares, y desde las fotografías de las actividades cotidianas que los propios agentes

han realizado, he abordado cuestiones como las maneras de concebir la vejez en los cuerpos, en las relaciones que quedan desconectadas o se refuerzan, las emociones con las que se relacionan en su avance hacia la muerte y los afectos y gustos que comparten y los definen.

Las fotos como una forma de expresión de las emociones, Pink, Horts y Postill (2016) hacen referencia a como las imágenes evocan sentimientos a partir de los cuales nos autopercebimos y nos presentamos ante los otros. Antonia al intentar fotografiar la luna, se muestra, emocional y expresivamente, en el acto mismo de hacer una fotografía, desde la experiencia de la soledad por la pérdida o la lejanía de los seres queridos. Mientras, Julián con sus fotografías de las múltiples actividades en las que participa en el Centro de Mayores, se sitúa en una vorágine de actividad y relaciones sociales mediante la que intenta detener el proceso normal de envejecimiento y soledad que inevitablemente parece acarrear el ocupar el último tramo del ciclo de la vida en las sociedades modernas occidentales.

Además, las fotografías digitales incorporadas en los dispositivos móviles funcionan como tarjetas de presentación en nuestras relaciones con los otros. Al compartir imágenes de nuestras familias, nuestros hogares y gustos participamos de procesos de distinción y diferenciación, en este sentido, los agentes se han situado en el espacio social como un grupo heterogéneo, en cuestión de gustos, afinidades y capital material y simbólico. El caso de Montse, es muy evidente cuando observa las fotografías de las casas de los demás, oculta su casa pequeña y humilde fotografiando solo plantas, flores y los retratos de sus nietos. La fotografía como acto de representar es también un acto de selección que expresa esquemas de percepción, formas de diferenciación y distinción social.

Finalmente las fotografías digitales utilizadas como reproductoras y conservadoras de la memoria de los agentes y de sus grupos familiares se convierten en objetos evocativos y conmemorativos. Almacenadas en el móvil, continuamente actualizadas hacen de este una remediación del álbum familiar. Como apunta Lasen (2014:22) siguiendo a Bolter y Grusin (2000) cada medio ya obsoleto es parte de uno nuevo. Así, Antonia, Montse y Sacramento almacenaban las fotos familiares en sus teléfonos y se pasaban horas mirando fotos de sus nietos, comentándolas y recordando en el WhatsApp familiar los

momentos de reunión con sus familias, o sacando los parecidos de sus nietos con los antepasados del grupo. Además, con la práctica de reproducir digitalmente fotografías antiguas, almacenarlas en el móvil y compartidas, los ancianos como Deogracias, sitúan la historia de si mismos y de su familia en relación con la historia local y nacional. Y de este modo evocan el pasado a la vez que encuentran en la fotografía la garantía misma de la existencia de ese pasado vivido por sus antepasados y ellos mismos.

Son varios los aspectos que este trabajo deja abiertos para seguir investigando, entre ellos quisiera insistir en esos momentos más íntimos y cotidianos a partir de los cuales los agentes se identifican o no con la “vejez”. Creo firmemente que la explicitación de lo que los propios agentes consideraron monotonía a través del diario fotográfico me podría haber conducido a ahondar más en sus estados de ánimos, el modo en que estaban informándose de la situación complicada y nueva que todos atravesamos, o cómo se estaban comunicando con sus familias y amigos, siendo esta continuación un reto para futuros trabajos

4.1. BREVE REFLEXIÓN SOBRE EL TRABAJO DE CAMPO

Esta investigación es el resultado de un proceso de aprendizaje en el ámbito de la antropología audiovisual, en el que las cuestiones éticas han estado muy presentes, manteniéndome en una alerta continuada. Las posibilidades de convergencia entre antropología y fotografía siempre han sido complicadas en lo que se refiere a las maneras en las que representamos al otro, los alcances y repercusiones de esta forma de ser representado visualmente y las maneras en las que salvaguardamos la intimidad, el derecho a la privacidad y el anonimato de los informantes que lo soliciten.

En esta investigación he intentado que las personas hablen con y a través de las imágenes producidas por ellos, de sus cuerpos y de sus vivencias, manteniendo un diálogo continuo con los colaboradores, contrastando periódicamente con ellos mis interpretaciones de las imágenes y solicitando su aprobación, en el sentido que expone Estalella y Adrèvol al referirse a una “ética dialógica”. En este sentido, por ejemplo, hay fotos de algunos informantes que he decidido no mostrar a pesar de no estar

expresamente vetadas, precisamente porque en el transcurso del trabajo de campo ha repetido su preocupación por la difusión de las fotos en las que aparecía su hija. También han sido eliminadas de esta investigación aquellas imágenes en las que las personas, al hacer pruebas fotográficas en el transcurso del diario requerido o del taller, terminaban fotografiándose a sí mismas, sin ser conscientes de ello, de formas o poses en las que no querían ser expuestas. A pesar de ello los motivos que los llevaban a no querer compartir estas imágenes han sido igualmente tenidos en cuenta como datos significativos sobre sus autopercepciones, las maneras en las que quieren presentarse y ser vistos por los otros.

5. BIBLIOGRAFÍA

Ardèvol, E; Estalella, A Y Domínguez, D. (2008) La mediación tecnológica en la práctica etnográfica, Ardèvol, E; Estalella, A Y Domínguez, D. (Coordinadora/es) *Antropologia Elkartea*. Edita ANKULEGI

Ardèvol, E; Bertran, M; Callén, B; Pérez, C. (2003). Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea. *Athenea Digital*, UAB. Primavera.

Banks, M. (2010). *Los datos visuales en la investigación cualitativa*. Morata: Madrid.

Becerra, L. (2012). *Vida cotidiana y cuerpo. Aproximaciones desde la Antropología Histórica*. https://www.researchgate.net/publication/259038136_Vida_cotidiana_y_cuerpo_Aproximaciones_desde_la_Antropologia_Historica

Bartlett, R. (2012). Modifying the Diary Interview Method to Research the Lives of People With Dementia. *Qualitative Health Research*, 22(12), 1717-1726.

Bengtson, V. L y Kuypers, (1980) Generational Difference y the Developmental Stake. *En Quadagno*, J. S. Ed.

Blanco, M y Pacheco, E (2003). Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas. *Papeles de Población*, 9 (38), 159-193.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11203805>

Bolter, J. D. y Grusin, R. (2000). *Remediation. Understanding New Media*. MIT Press, Cambridge

Bourdieu, P. (1990) La «juventud» no es más que una palabra en Bourdieu, P. *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.

Bourdieu, P. (2003). *Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Barcelona, Gustavo Gili.

Bravo Almonacid, F. (2014). Aproximaciones teóricas al estudio de la vejez y el envejecimiento. *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*. Argentina
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4547/ev.4547.pdf

Casado, E y Lasén, A (2014). Epílogo: controversias y desasosiegos metodológicos, en Lasén, A y Casado, E. *Mediaciones tecnológicas. Cuerpos, afectos y subjetividades*, Madrid: CIS, 153 - 163.

Castro V.C, & Ponce Mendoza, M. (2007). *Miradas sobre la vejez: Un enfoque antropológico*. *Región y sociedad*, 19 (40), 195-204.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252007000300009&lng=es&tlng=es.

Cox, R. & Wright, C. (2012). *Blurred Visions: Reflecting Visual Anthropology*.
Cumming, Elaine, Lois R. Dean, David S. Newell and Isabel McCaffrey (1960) *Disengagement-A Tentative Theory of Aging*. *Sociometry*, 23, (1), 23-35.
<http://www.jstor.org/stable/2786135>. Accessed: 30/10/2013 07:59

Edwards, E. (2012). Objects of affect: Photography beyond the image, *Annual Review of Anthropology*, vol. 41: 221-234.

Estalella, A. (2018). Etnografías de lo digital: Remediaciones y recursividad del método antropológico. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 13(1), 45 – 68.

Feixa, C. (1996). Antropología de las edades. Disponible on line:

www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/C%20Feixa.pdf

Ferrándiz, F (2011). *Etnografías contemporáneas. Anclajes, métodos y claves para el futuro*. Barcelona: Anthropos.

Ferrarini, L. (2017). Representación encarnada: medios audiovisuales y etnografía sensorial, *Anthrovision* . En <http://journals.openedition.org/anthrovision/2514>;

Gómez Cruz, E. y Ardèvol Piera, E. (2011). Imágenes revueltas: los contextos de la fotografía digital. En 16,1-2 . *Quaderns-e. Fotografia i alteritats*.
<http://www.antropologia.cat/quaderns-e-172>

Gómez Cruz, E. (2013). *Hacia una construcción sociológica de la imagen digital más allá de la representación*. University of Leeds

Hochschild, A (1975) Desengagement theory: A critique and proposal *Am. Soc. Rev.* 40, 553-569.

Keith J. (1980) The Best is Yet to be: Toward an Anthropology of Age. *Annual Review of Anthropology*, 9, 339-364. <http://www.jstor.org/stable/2155740>.

Lasén, A. (2014). *Mediaciones Tecnológicas. Cuerpos, afectos, subjetividades* *Colección Debates Sociales*, Madrid: CIS

Lasén, A. (2014b). Remediaciones móviles de subjetividades y sujeciones en relaciones de pareja. En <https://eprints.ucm.es/57300/>

Lasén, A. (2012) Autofotos. Subjetividades y Medios Sociales en García –Canclini, N. Y Cruces f. (eds.) *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales. Prácticas emergentes en las artes, el campo editorial y la música*. Madrid: Ariel, 343-262

Lasén, A. (2006). La presencia y uso de los teléfonos móviles en los espacios públicos urbanos. http://www.academia.edu/483523/La_presencia_y_uso_de_los_telefonos_moviles_en_los_espacios_publicos_urbanos

Maddox, G. (1979) Sociology of Later Life. *Annual Review of Sociology*, 5,113-135. <http://www.jstor.org/stable/2945950> (Acceso: 31/10/2013)

Mannheim, K. (1993) El problema de las generaciones. En: *Reis: Revista Española de investigaciones sociológicas*. 62, 193/242. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/listaarticulos?>

Martín Criado, E. (1998) *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud*. Madrid, Istmo.

Martín Criado, E. (2005) La construcción de los problemas juveniles. *Nómadas* 23. 86-93. Colombia, Universidad Central.

Miller, D (2011) *Tales from Facebook*. Oxford: Berg

Miller, D (2014). Photography in the Age of Snapchat. *Anthropology & Photography* N° 1

Monnet, N. y Santamaría, E (2011) Photography and alterity: concerning the uses of photography and the meaning of others, 16 (1-2) 1-55

Moreno Andrés, J. (2018) *El duelo revelado. La vida social de las fotografías familiares de las víctimas del franquismo*. Editorial CSIC

Moreno-Altamirano, L. (2009) Enfermedad, cuerpo y corporeidad: una mirada antropológica. Departamento de Salud Pública, Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F.

Oddone, M. J. (2006). La diversidad en el envejecimiento. Una cuestión de género.

Foro Internacional sobre el nexo entre Ciencias Sociales y Políticas. Córdoba: UNESCO, Universidad Nacional de Córdoba.

Oddone, J. y Lynch, G. (2008). Las memorias de los hechos sociohistóricos en el curso de vida. En: *Revista Argentina de Sociología*. 6 (10) 121-142.

Osorio, P. (2006) Abordaje antropológico del envejecimiento y el alargamiento de la vida, *I Congreso Internacional sobre Gerontología: Vivir para siempre*. Lisboa..

Pardo Sainz, R. (2006). La fotografía y el álbum familiar. Del estudio del fotógrafo a la sala de exposiciones pasando por la intimidad del hogar. *Actas del Segundo Congreso de la Historia de la Fotografía*. Del Photomuseum de Zarautz.

En:<http://photomuseuminfo.blogspot.com.es/2012/01/actas-de-congresos-de-la-historia-de-la.html>

Piette, A. (1993). Epistemology and practical applications of anthropological photography, *Visual Anthropology*, Vol 6, 157-170

Pink, S. (2006). The Future of Visual Anthropology. *Engaging the Senses*. Taylor & Francis.

Pink, S. (2006b): *Doing Sensory Ethnography*. SAGE.

Pink, S. (2007). *Walking with video*, *Visual Studies*, 22(3), 240-252,

Pink, S., Horst, H. A., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T., & Tacchi, J. (Eds.). (2016). *Digital ethnography: Principles and practice*. SAGE. <https://bit.ly/2WqL96r>

Ramírez Goicoechea, E. (2001). Antropología «compleja» de las emociones humanas. *Isegoría*, 0(25), 177-200.

Ramírez Goicoechea, E. (2013). *Antropología biosocial. Biología, cultura y sociedad*. Centro de Estudios Ramón Arece, Editorial Universitaria Ramón Areces.

Rodríguez Daza, K, (201). *Vejez y envejecimientos Humano*, Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 42 p.— (*Documento de Investigación ; 12*) Grupo de Investigación en Actividad Física y Desarrollo

Rose, G. (2014). Sobre la relación entre los 'métodos de investigación visual' y la cultura visual contemporánea. *The Sociological Review* , 62 (1), 24–46. <https://doi.org/10.1111/1467-954X.12109>

Rose, G. (2016) *Metodologías visuales. Una introducción a la investigación con materiales audiovisuales*. CENDEAC

Sabido Ramos, O (2016) *Cuerpo y sentidos: el análisis sociológico de la percepción*. *Debate Feminista* Vol. 51,63-80. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=22663>

San Roman Espinosa, T. (1990) *Vejez y cultura : hacia los límites del sistema*. Fundación. Caja de Pensiones.

Suarez, P. J. (2005) *Cómo descifrar sociológicamente una fotografía. Elementos teóricos-metodológicos*. *Revista Chilena de temas sociológicos*

Steyerl, H. (2009). *In Defense of the Poor Image*.
En:https://artistspace.org/media/pages/exhibitions/hito-steyerl/1014146098-1570392245/defense_of_poor_image.pdf

Tuirán, R. (2002). Transición demográfica, trayectorias de vida y desigualdad social en México: lecciones y opciones. *Papeles de Población*, 8 (31), 25-66. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=112/11203102>

Velasco Maíllo, H. y Sama Acedo, S. (2019) *Cuerpo y Espacio. Símbolos y metáforas, representación y expresividad en las culturas*. Editorial Universitaria Ramón Areces

Zetina Lozano, M. G. (1999). Conceptualización del proceso de envejecimiento. *Papeles de Población*, 5 (19), 23-41.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=112/11201903>

6. ANEXOS

RELACIÓN DE COLABORADORES

NOMBRE	EDAD	SEXO		MÓVIL HACE "x" AÑOS
ANTONIA	79	M	AMA DE CASA MARIDO: RENFE	5
DEOGRACIAS	82	H	POLI. MUNICIPAL	3
JULIÁN	72	H	CARPINTERO	6
ELENA	66	M	AMA DE CASA	5
SACRAMENTO	65	M	AMA DE CASA	3
SIMÓN	68	H	TELEFÓNICA	2
JESÚS	X	X	X	X
FELISA	X	X	X	X
MONTSERRAT	74	M	AMA DE CASA Y EN EL CAMPO	2
	75	H	EN EL CAMPO	2

IMAGEN 01.

Deogracias fue el primero de los agentes en mostrar su temor antes el virus y el primero que lo expresó en el foro compartido que teníamos a través de WhatsApp con el que nos comunicábamos. Unos días antes de decretarse el Estado de Alarma él ya se cuidó de salir de casa a sitios muy concurridos. (pp24)



IMAGEN 02

Fotografías realizadas por Julián, las hacía con el móvil y la gran mayoría tienen una mala calidad y se ven borrosas. Las fotos de Julián son las que tienen más difusión, ya que circulan entre el grupo de personas que participaron en esta investigación y por las *Redes Sociales*. Se consideraba una persona con amplias relaciones sociales y muy activo.

En la foto 2.2 Julián aparece en el centro con jersey a rayas rojas, azules y grises. (pp32)



IMAGEN 03

Primeras fotografías que Julián mostró en el taller. Cuando las mostró hacía hincapié en el dominio de la técnica, las realizó durante sus paseos por el barrio donde él residía. (pp32)

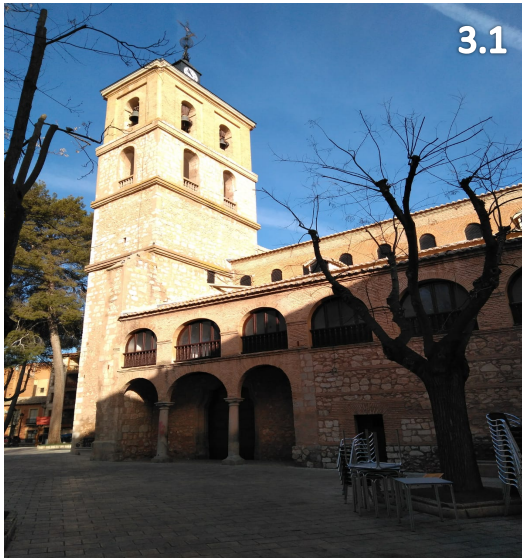


IMAGEN 04

Varios intentos de Antonia de fotografiar la luna por las noches, cambiando ligeramente de ángulo pero con resultados similares. Realizada desde el patio de su casa donde pasa mucho tiempo por las noches mirándola. (pp38)

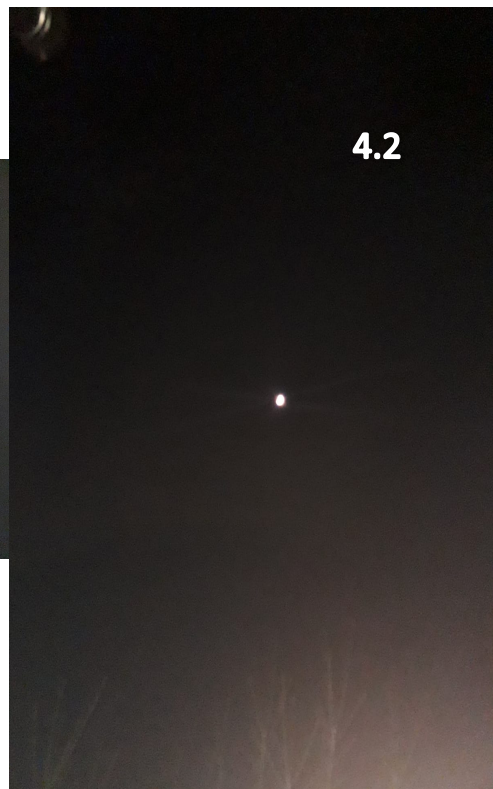


IMAGEN 05

Fotos de la casa de Antonia. En la imagen 5.1 nos muestra el comodín de su habitación decorado con las fotografías de sus familiares y en la 5.2 el salón con el mueble al fondo, que igualmente está decorado con fotografías familiares. (pp40)



IMAGEN 06

Fotos de la casa de Julián. Decidió mostrarnos el exterior de su nueva casa, foto 6.1, una casa grande, de dos alturas tipo chalet.

Deo gracias por su parte, elige mostrar al grupo la zona ajardinada de su casa de campo, foto 6.2, donde reside todos los veranos. Y por otro lado en la imagen 6.3 nos enseña la habitación donde tiene su ordenador. (pp40)

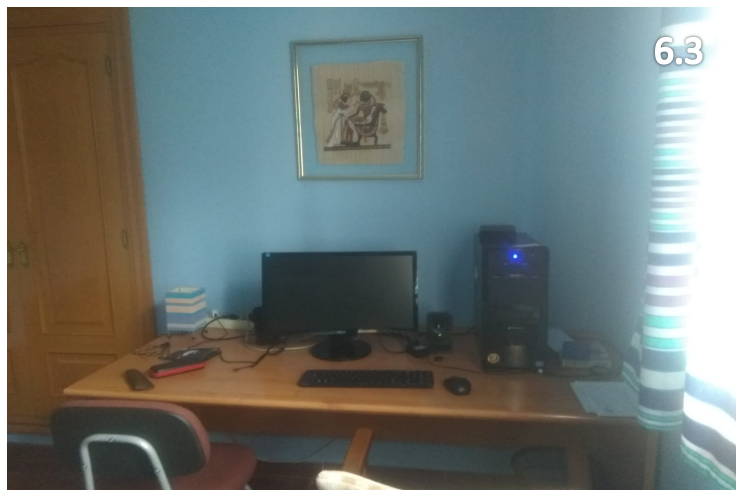


IMAGEN 07

Fotos de la casa de Elena, envía varias fotos de su cocina, es la estancia más representada por ella, fotografías 7.1 y 7.2.

Sacramento, nos muestra su salón y le da una gran importancia al mueble y a una rinconera decorada con figuritas que fueron regalos del día de su boda. (pp40)

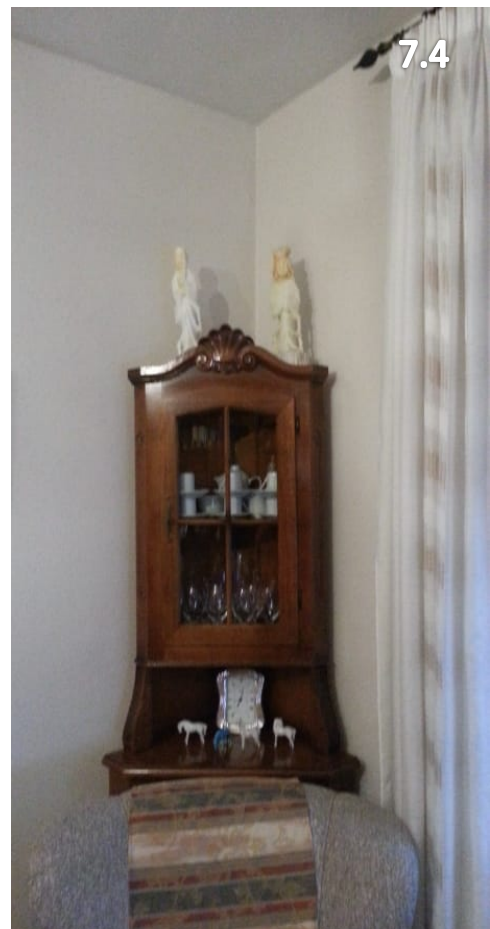
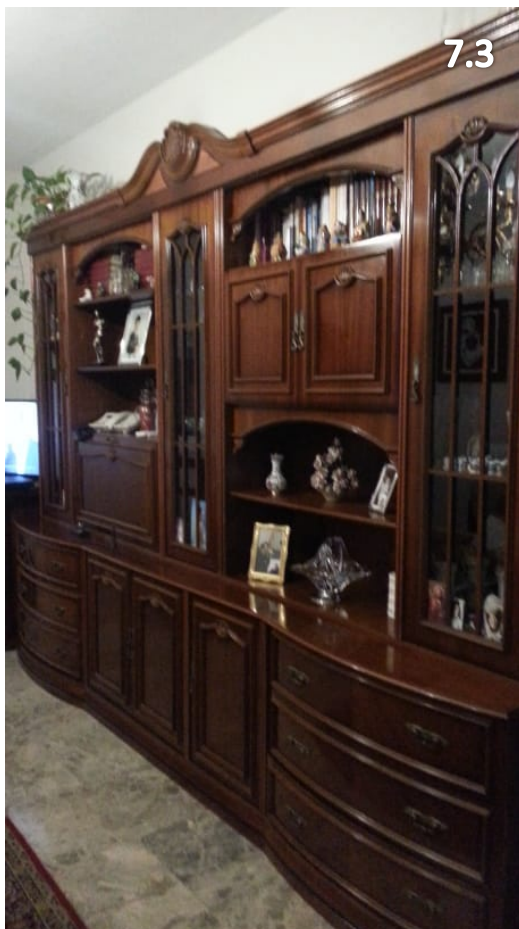


IMAGEN 08

Fotos de la casa de Simón, nos muestra dos estancias, el salón en la imagen 8.2, donde se deja ver una *tablet* que usa en ocasiones y en la imagen 8.1 muestra la escalera de acceso al piso de arriba. (pp40)

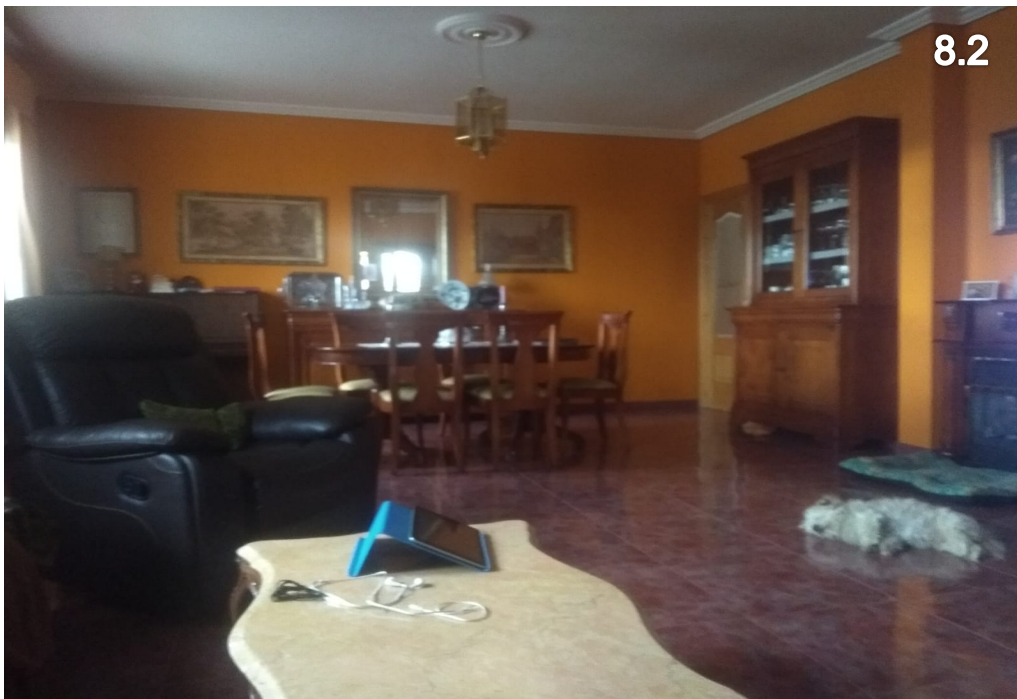


IMAGEN 09

Fotografías que Montse y Francisco enviaron en referencia a su casa, no mostraban ninguna de las estancias y en su lugar nos enseñaban algunos detalles de la casa. La foto 9.1 la tiene situada en el salón, a su izquierda está la 9.2 con sus cuatro nietos y la derecha la 9.5 con sus cuatro hijos. En repetida ocasiones nos muestran al perro de una de sus hijas que pasa mucho tiempo con ellos en casa. (pp41)



IMAGEN 10

Foto enviada por Antonia al grupo de *WhatsApp* deseando los "*Buenos días*". Cada día enviaba varios mensajes de este tipo evidenciando que era la que más actividad tenía en las *redes sociales*. (pp48)



IMAGEN 11

Fotos realizadas por Sacramento en diferentes sesiones. Por miedo a la pérdida de control sobre la circulación de las fotos que compartía con el resto de agentes, comenzó a enviarnos fotos en las que no aparecerían personas. Las fotos 11.1, 11.2 y 11.3 son de la iglesia de San Pedro, lugar muy céntrico de Daimiel y que prácticamente a todas horas hay un ir y venir de personas. En la 11.4 de la Ermita del Carmen, igualmente sitio muy concurrido a todas horas. (pp49)



IMAGEN 12

Sacramento insistía en no representar a nadie en su fotografías. (pp49)



IMAGEN 13

Foto enviada por Montse, donde apare fregando una sartén, es una tarea cotidiana que no ha sido representada por otros participantes. (pp52)



IMAGEN 14

Con esta fotografía Antonia nos muestra su cotidianidad, es una persona mayor, que vive sola. (pp52)



IMAGEN 15

Antonia compartiendo la mañana con sus compañeras del taller en el Centro de Mayores, ella aparece en las dos fotografías, en la 12.2 la podemos ver sentada de espaldas a la ventana con una blusa negra y estampados en blanco. La soledad de su casa la compensa con una gran actividad en los talleres del Centro de Mayores. (pp52)



IMAGEN 16

Antonia siempre mostró con gran orgullo a su familia, las fotografías fueron realizadas uno de los fines de semana que su hijo, con su familia pasó en su casa. Son fotografías en las que ella representa vínculos familiares y su relación con la familia. (pp53)



IMAGEN 17

Todas estas fotografías que nos muestra Antonia son una muestra del álbum familiar que Antonia está produciendo en *WhatsApp* y lo muestra continuamente.(pp53)

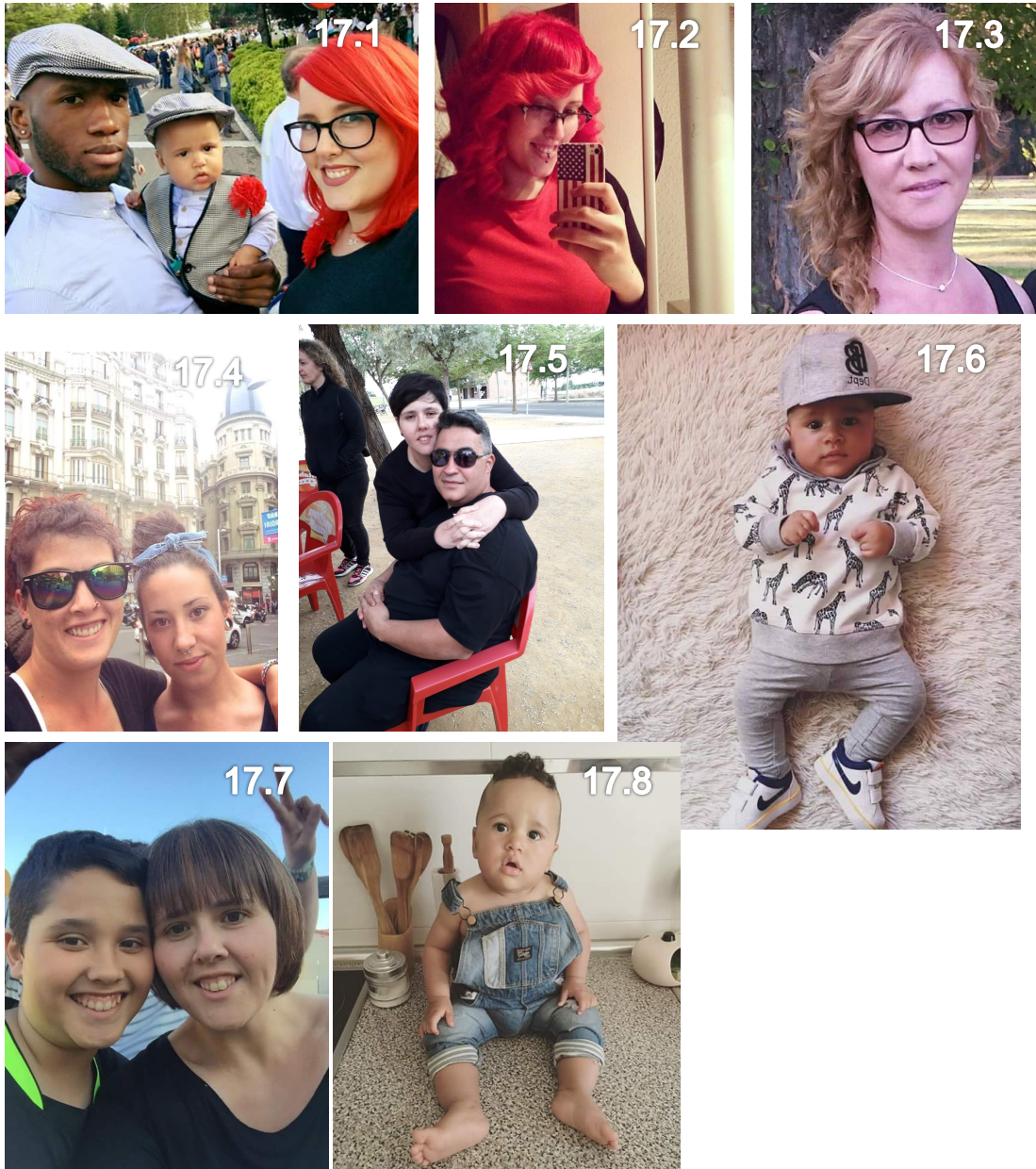


IMAGEN 18

Paisajes realizados por Montse y Francisco durante sus largos paseos por los caminos rurales que bordean Daimiel. Todas ellas fueron realizadas a finales de febrero de 2020 (15.3 y 15.4) y principios de marzo (15.1 y 15.2) antes del estado de alarma. Ellos no se muestran en las imágenes, pero se expresan como cuerpos activos en la variedad de localizaciones que nos enseñan en sus instantáneas.(pp53)

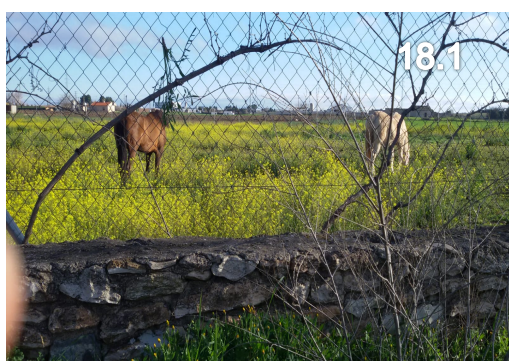


IMAGEN 19

Parte del diario fotográfico que realizaron de forma conjunta Francisco y Montse, como vemos dando una gran importancia a la comida con las imágenes 19.1, 19.2, 19.3, 19.4 y 19.5 y a las plantas que tienen en la azotea que aparecen en la 19.7 y 19.8. Francisco aparece en la imagen 19.6 haciendo un poco de ejercicio en la bici que les ayudó a salir de la rutina del confinamiento.(pp53)



IMAGEN 20

Pedales que rompen la rutina del confinamiento de Francisco y de Montse, esta fotografía que hacen a su maquina de pedales muestra la importancia que le dan a la actividad física, muestran como durante el confinamiento han mantenido la actividad física con esta máquina, que durante el confinamiento se ha convertido en parte de su rutina.(pp54)



IMAGEN 21

Diario fotográfico de Julián se centra en estas fotografías que muestran cómo se monta un mueble para la cocina. Es a partir de una actividad de este tipo, que es compleja y requiere forma física y mental, como él se presenta como una “*persona activa*” tanto física como mentalmente, que aún puede hacer cosas.(pp55)



IMAGEN 22

Este es el diario fotográfico de Elena, vive sola, es diabética y muestra en la imagen 22.6 su inseparable glucómetro para los controles de azúcar, se le cayeron los dientes muy joven y muestra el aseo diario de su prótesis dental (22.4) . En estas fotografías se presenta a sí misma a partir de esos elementos que la definen como persona mayor, como diabética y que además definen su forma de vida en soledad pero con rutinas que ella considera placenteras: como su café mirando la ciudad, y su cigarrito. (pp56)

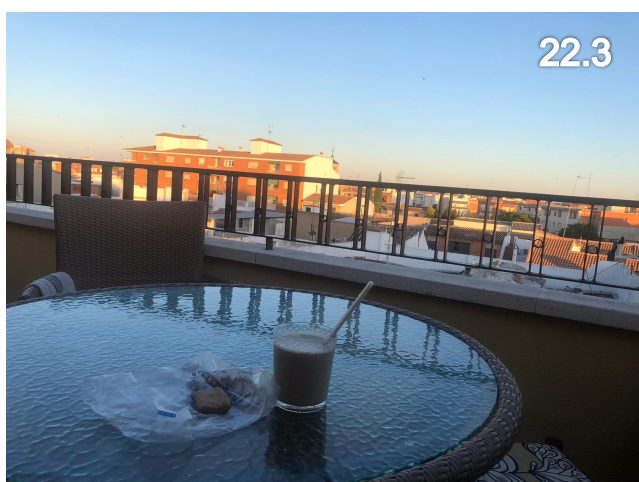
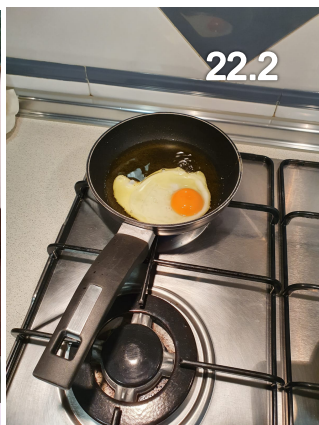


IMAGEN 23

Estos son los dos únicos *Selfies* que se hicieron los participantes del taller , en este caso el *Selfie* de Montse y Francisco circuló en el grupo familiar de *WhatsApp* así como en el del taller. (pp56)



IMAGEN 24

Este es el otro *Selfie* que se hizo en el taller, en este caso Antonia que lo realizó en su primer paseo después del confinamiento domiciliario, en él quería dejar testimonio de su primero contacto con el exterior.(pp56)



IMAGEN 25

Imagen enviada por Deogracias, entre todas las jóvenes se encuentra su mujer. Con esta imagen pretende hablarnos de su pasado.(pp59)

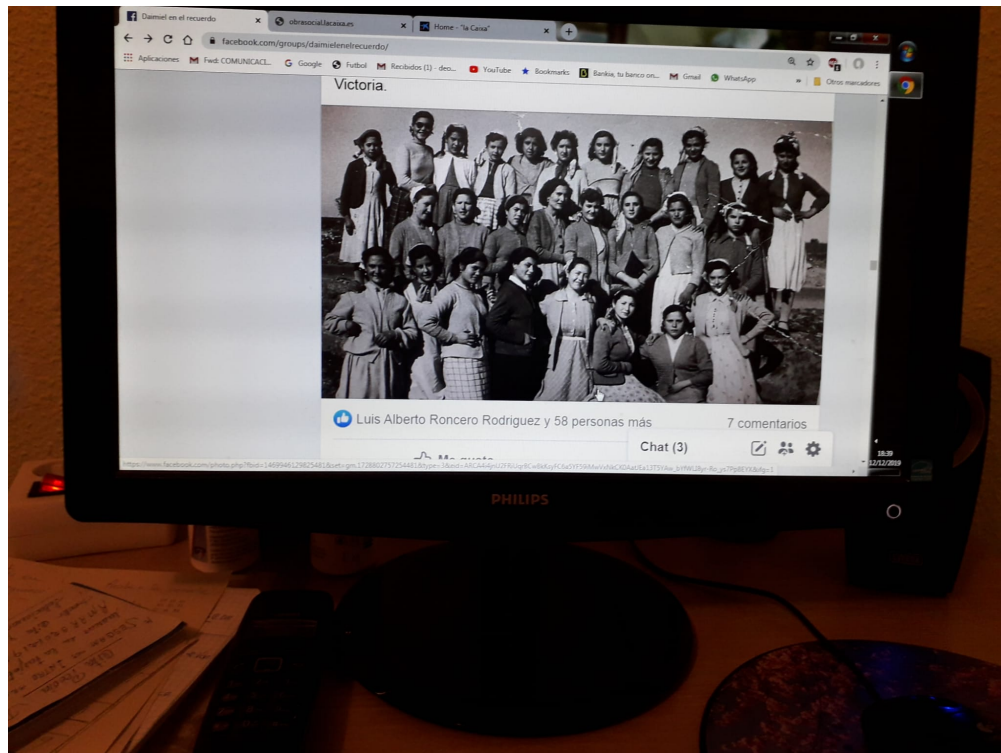


IMAGEN 26

Fotografías que Deogracias comparte con todos nosotros, es su abuelo. Son como un “tesoro familiar” y con ellas sitúa la historia de si mismo y su familia en relación con la historia de España.(pp59)



IMAGEN 27

Fotografía del libro de familia de los padres de Montse. Esta fotografía fue compartida con los participantes del taller. Son objetos materiales y son guardadas como partes de las historias familiares. Montse al ver las fotos compartidas por Deogracias quiso también mostrar sus recuerdos familiares haciendo fotografías del libro de familia que guardaba en el último cajón de su mesilla de noche. (pp60)

